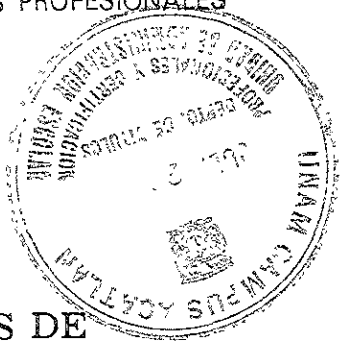


1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLÁN"



LAS LEYENDAS DE GUSTAVO ADOLFO BECQUER

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A :
MARIA CORELIS ARREDONDO PORTO

ASESOR: MTRO. HENOC VALENCIA MORALES

2000/7/2



JULIO DEL 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la memoria de mi padre Raúl. Sin tu ayuda no habría logrado realizar mis sueños. Gracias por ser mi maestro y mi guía.

A mi madre Camila por su ternura, sacrificio y comprensión y por alentarme en los momentos más difíciles de mi vida, por creer en mí. Gracias por tu apoyo.

A mis hermanos Mimi, Verónica y Rafael por el interés y entusiasmo que pusieron en mi empresa, por alentarme a alcanzar mi meta, por motivarme y ayudarme a conseguir lo que tanto anhelaba. Gracias por estar a mi lado y por compartir mis alegrías y fracasos.

A Isabel por su amistad incondicional, por su comprensión y ternura.

A Dios por la paciencia, por la fortaleza y por la felicidad que me ha dado al cumplir con esta meta.

A mi maestro Henoc por su agudeza para delimitar y orientar este trabajo. Su constante exigencia, su rigor crítico y sus valiosas observaciones fueron fundamentales para estructurarlo y llevarlo a término.

ÍNDICE

Contenido

	Págs.
Introducción	3
Capítulo 1. El Romanticismo	10
1.1 Antecedentes	11
1.2 El Romanticismo en España	14
1.3 Características	18
1.4 El ambiente (contexto histórico-social)	21
1.4.1 La política	21
1.4.2 La sociedad	25
1.4.3 La cultura	27
1.4.4 La religión	28
Capítulo 2. Gustavo Adolfo Bécquer	30
2.1 El autor	31
2.2 Proyecciones del hombre y el artista	41
2.3 La leyenda en Bécquer	44
2.4 La leyenda	48
2.4.1 Concepto	48
2.4.2 Origen	50
2.4.3 Características	53
2.5 Relación con otros géneros	55
2.5.1 La fábula	57
2.5.2 El cuento	58
2.5.3 El mito	59
2.6 Influencias de otros escritores en las leyendas de Bécquer	60
2.6.1 Víctor Hugo	61
2.6.2 Gertrudis Gómez de Avellaneda	66
2.6.3 José Zorrilla	68
2.6.4 Manuel José Quintana	70
2.6.5 Tirso de Molina	72
2.6.6 Vicente Wenceslao Querol	74

Siempre me ha apasionado la corriente literaria del Romanticismo español, sobre todo por los temas que más interesan a todos los humanos: el amor, la mujer, la naturaleza, la muerte; al leer o volver a leer algunas obras del Romanticismo, pude darme cuenta de que para algunos literatos la vida no fue siempre grata; al contrario. muchos de ellos sufrieron desengaños, incomprensión, pobreza, y mientras vivieron les fue negada la fama y la fortuna; sólo después de su muerte fueron reconocidos por todos, aun por quienes los habían rechazado.

Durante mucho tiempo gocé leyendo a algunos autores del Romanticismo español, como José Zorrilla, Mariano José de Larra, José de Espronceda, pero no me

había identificado con ninguno. El poeta que más había llamado mi atención era Gustavo Adolfo Bécquer, pero no conocía todas sus publicaciones: un día encontré en la biblioteca el rostro que se encontraba impreso en un libro y me interesó vivamente; tomé el ejemplar y descubrí que se trataba de las *Leyendas* de Gustavo Adolfo. Al leerlas me sentí transportada a la Edad Media pues en casi todas se describen hechos y batallas que se llevaron a cabo cuando los españoles trataban de expulsar de su territorio a los moros.

Al investigar en la Facultad de Filosofía y Letras los trabajos recepcionales que se refieren a Bécquer me di cuenta de que algunos autores como Cecilia Gutierrez Arriola, Buenaventura Piñero Díaz e Inés Fernández del Real sólo analizan las *Rimas*, y en *Bécquer y la tradición romántica* de Blanca Pascual Leone sólo se mencionan tres *Leyendas*: “El caudillo de las manos rojas”, “Creed en Dios” y “La corza blanca”; al indagar en la biblioteca de Acatlán descubrí que sólo un trabajo, *El palimpsesto en los laberintos de Jorge Luis Borges* de Luis Manuel Zavala, se hace una pequeña alusión a la leyenda “La creación” de Bécquer, pero su interpretación está enfocada a dar una explicación mítica del carácter caótico del mundo. Decidí que mi tema de investigación serían las narraciones fantásticas porque en ellas se encuentra un mundo desconocido para mí, pero fascinante, pues en la mayoría de las narraciones intervienen personajes misteriosos y melancólicos capaces de sacrificarse por un ideal. y a través de sus acciones demuestran su rebeldía contra la sociedad.

Además me interesé en hacer un estudio de Bécquer con la idea de que los posibles lectores puedan disfrutar, como disfruté yo, sus interesantes relatos.

Los objetivos generales de este trabajo de investigación son los siguientes:

1. Clasificar las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer de acuerdo con los temas.
2. Encontrar en ellas las características sobresalientes del Romanticismo español
3. Entender y conocer de mejor manera la obra narrativa de Gustavo Adolfo Bécquer.

Para lograr estos objetivos revisé lo que otros estudiosos como Juan Luis Alborg, Rica Brown, Juan Cardona y Angeles Alcina, Manuel García Viño, María Rosa Lida de Malkiel y Russell P. Sebold han dicho sobre las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer. Afortunadamente conté con la ayuda de algunas personas que me facilitaron algún tomo desconocido sobre el tema. Pero también encontré algunas dificultades ya que los libros que pudieron haber sido útiles no existían en las bibliotecas o estaban escritos en otro idioma. Por otra parte, algunos estudiosos como Juan María Díez Taboada y Antonio Carrillo Alonso, entre otros, sólo se refieren a las *Rimas* y en raras ocasiones analizan las *Leyendas*.

La hipótesis del trabajo es que aunque Gustavo Adolfo Bécquer es más conocido como poeta a través de sus *Rimas*, sus textos en prosa también caracterizan la corriente romántica española, pues reúnen los elementos principales de ese movimiento y tienen gran valor literario.

Este trabajo se elaboró en tres capítulos. En el primero se revisan los antecedentes del Romanticismo y la influencia que en este sentido ejercieron Alemania, Francia e Inglaterra sobre España. Es importante conocer cómo este movimiento llegó al pueblo español y cuál fue la aceptación que tuvo en la península. El objetivo de este capítulo es enseñar los elementos que distinguen esa corriente literaria y analizar lo que sucedía con la política, la sociedad, la cultura y la religión del pueblo español en la primera mitad del siglo XIX.

El segundo capítulo está formado por varios incisos: el primero sintetiza la biografía de Gustavo Adolfo Bécquer, sus sueños, sus esperanzas, sus amores, sus obras y sus amigos. También se estudia en él el tratamiento que Bécquer dio a la leyenda, para lo que se consultaron todas sus narraciones fantásticas. Luego se explica el significado que la teoría literaria atribuye a esta palabra como forma narrativa, porque es importante conocer las características que generalmente le reconocen los teóricos. Consecuentemente se revisan la fábula, el cuento y el mito, para establecer semejanzas y diferencias con el tema de este trabajo. El objetivo de este capítulo es conocer a grandes rasgos los elementos propios de la leyenda para distinguir este concepto de otros con los que podría relacionarse, dado que igualmente forman parte del género narrativo.

Posteriormente se mencionan algunas obras de escritores extranjeros que pudieron haber influido en Bécquer cuando éste escribió sus leyendas. Al investigar

este tema, se encontraron coincidencias con algunos de sus contemporáneos, pero también se encuentran huellas de algún escritor de los Siglos de Oro, en lo que se refiere tanto al tema como a los personajes o su tratamiento.

En el tercer capítulo se aventura una interpretación de las dieciocho leyendas becquerianas. Se clasificaron de acuerdo con sus características en varios apartados: el amor, la mujer, la conversión religiosa, la muerte y los aparecidos, lo histórico, lo sobrenatural, el ambiente religioso, la naturaleza, los personajes, siempre con el propósito de encontrar en estas narraciones los más característicos elementos del Romanticismo español. El objetivo es analizar las leyendas que conforman la obra de Bécquer, para conocer las semejanzas y diferencias que guardan con la obra de otros autores como Víctor Hugo, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Zorrilla, Manuel José Quintana, Tirso de Molina, Vicente Wenceslao Querol, con la finalidad de confirmar si las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer fueron influidas por los escritores antes mencionados.

Para lograr lo anterior se revisaron las *Obras completas* de Bécquer, impresas en Madrid en 1872, y reeditadas por la editorial Diana en 1961; se escogió esta edición porque incluye los prólogos, tanto el de 1873 como el de 1877, que escribió Ramón Rodríguez Correa, uno de los mejores amigos del poeta, y que aportan datos auténticos para comprender mejor la obra de Gustavo Adolfo Bécquer. Al leer detalladamente todo el material empleado se descubrieron algunos elementos que pasaban inadvertidos,

como el que se refiere a los símbolos. Sin la ayuda de *El diccionario de símbolos* de Juan Eduardo Cirlot no se hubieran resuelto estas y otras muchas dudas que fueron surgiendo durante la elaboración de este trabajo, como las que se refieren a la luna y la relación que guarda el astro con la personalidad de Bécquer.

Para definir conceptos se recurrió a Arnold Van Gennep quien en *La formación de las leyendas* explica ampliamente los significados de las palabras leyenda, fábula, cuento y mito, de acuerdo con el tratamiento que los autores más importantes han dado a estas especies narrativas. En *Antología de las leyendas de la literatura universal* de Vicente García de Diego se amplía el significado de la palabra.

Se aplican en este trabajo varios métodos: biográfico, histórico, descriptivo y comparativo. Se estudia la teoría sobre la estructura de la leyenda y se analizan los elementos que conforman las narraciones de Bécquer, buscando sus peculiaridades. Se concluye con una valoración de las leyendas becquerianas.

En la Facultad de Filosofía y Letras se encontraron algunas tesis que se refieren a Bécquer, pero todas analizan las *Rimas*; anteriormente se han mencionado los nombres de los autores a los que se hace alusión. Parece que las leyendas no han sido objeto importante de estudio. Precisamente ese hecho fue la causa de este trabajo, que además me dio la oportunidad de repasar los conocimientos fundamentales de mi carrera.

1.1 Antecedentes

El término Romanticismo se introdujo en España en el año de 1805; el adjetivo romántico fue utilizado por primera vez por Nicolás Böhl de Faber, cónsul alemán en ese país, para denominar una tendencia artística que estaba surgiendo en Europa como reacción contra el Neoclasicismo, en artículos publicados en los periódicos con los que colaboraba.¹

¹ Díaz-Plaja, Guillermo. *Introducción al estudio del Romanticismo español*. Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral, 1147), 1942, p. 21.

Esta corriente literaria surgió a raíz de que los escritores se preocuparon por plasmar en sus obras los estilos artísticos entonces en boga en Alemania e Inglaterra, iniciadoras de este movimiento que resucitó temas tradicionales ya olvidados, como los duelos caballerescos y la expulsión de los moros en España. Los investigadores mencionan que el Romanticismo tuvo una corta duración en las letras españolas, pues abarca sólo la última parte del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

En España surgió a partir de que Napoleón Bonaparte invadió la península; los españoles, que se sentían avergonzados y tristes pues los extranjeros les estaban robando su identidad y nacionalidad, intentaban mantener el interés por la cultura y los valores que se estaban perdiendo, y los escritores impulsaban en sus obras la conciencia del peligro en el que se encontraban. En sus obras se encuentran personajes que castigan cruelmente a quienes osan invadir su territorio y en algunos protagonistas se advierte el deseo de alcanzar la libertad en todos los ámbitos.

Pero el Romanticismo no sólo se manifestó en la literatura, sino también en la música, en la pintura y en todas las artes. El Romanticismo supone un cambio ideológico fundamental en todos los órdenes de la cultura y no debe interpretarse solamente como un movimiento literario sino como una visión diferente de la vida y del mundo. No en todos los países europeos se presentaron las mismas características, pero algunos coincidieron en temas como la preponderancia del sentimiento sobre la

razón y la imaginación, la exaltación del yo y sobre todo, la lucha por la libertad en todos los ámbitos de la vida.

En Alemania se hizo muy notable la pretensión de los escritores de evadirse en el tiempo, y por ello prefirieron regresar a la lejana Edad Media, en la que lo que más importaba era la gloria que se podía conseguir en las batallas. Arnold Hauser menciona que Alemania era el pueblo más desdichado de Europa; sus habitantes luchaban por liberarse del yugo extranjero, causado por Napoleón que amenazaba con destruir todo lo que encontraba a su paso y deseaban huir del caos y del terror existentes.² Desafortunadamente, a pesar de esta angustiada situación, los monarcas no se preocuparon por su pueblo sino sólo por satisfacer sus caprichos, mientras la clase social desfavorecida carecía de lo más vital, incluso el alimento.

Simultáneamente, en Inglaterra el movimiento romántico estuvo precedido por acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales y fue impulsado por Walter Scott y Lord Byron, quienes con sus obras influyeron de manera decisiva en los escritores de España.³ El Romanticismo pugnaba por la libertad total y del mismo modo

² Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*, vol II Madrid, Guadarrama, 1974, p. 22.

³ Díaz-Plaja, Guillermo *Op. cit*, p 34

pretendía rebelarse contra una sociedad en la que lo material se imponía sobre lo espiritual.

Una de las influencias más importantes que recibió el movimiento romántico español, aunque en menor grado que la alemana o la inglesa, fue la francesa. Pero la influencia fue recíproca: en Francia se publicaron romances sobre temas españoles; Abel Hugo, hermano de Víctor Hugo, que vivió un tiempo en España, publicó artículos sobre la historia y las costumbres españolas, pero fue el autor de *Los miserables* quien ejerció mayor influencia sobre los románticos de este país; sobre todo en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer se pueden encontrar ciertas semejanzas con la de aquél. Por su parte, los españoles que llegaron a países extranjeros conocieron las nuevas ideas que se estaban gestando en otras latitudes. Tradujeron e imitaron a los autores de esos lugares e hicieron suyas las ideas sobre el arte y la literatura.

1.2 El Romanticismo en España

El Romanticismo se conoció en España a principios del siglo XIX, durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII, cuando los españoles trataban de expulsar de su territorio a los franceses invasores. Muchos literatos tuvieron que salir de su tierra para exiliarse en otros países y llegaron a lugares en los que este movimiento ya se conocía; de ese modo prepararon el camino de esta nueva corriente que rompió con todas las reglas establecidas. El iniciador del Romanticismo en España fue Francisco Martínez de la Rosa, quien en sus obras comienza a alejarse del Neoclasicismo y se acerca al nuevo

movimiento. Angel Saavedra, mejor conocido en la literatura con el nombre de Duque de Rivas, escribió algunas leyendas y romances; y precisamente su obra de teatro *Don Alvaro o la fuerza del sino* marca la entrada del Romanticismo en España; en ella está presente el hombre, con ideales y pasiones exaltados, tratando de escapar de un destino funesto para vivir en un ambiente más humano. Sin embargo, de acuerdo con la creencia de ese tiempo, sucumbe ante la pasión, como consecuencia de una predestinación ineludible. Angel Valbuena Prat menciona que la novedad que trajo el Duque de Rivas al teatro español “fue el llevar al personaje a un final catastrófico y fatal”.⁴

Por su parte, José de Espronceda, otro de los primeros románticos de España, representa tanto por su vida como por su obra la mayor intensidad del Romanticismo español. Cultivó casi todos los géneros literarios e hizo una importante aportación en la poesía, la novela y el drama. Sus obras alcanzaron entusiasta reconocimiento de los escritores, principalmente la “Canción del pirata”, un alegre canto a la libertad, que resume muchos de los ideales del movimiento romántico, y la “Canción de la muerte”, en la que expresa su convicción de que el final de la existencia terrena no siempre es doloroso. Por último, habrá que mencionar a José Zorrilla, conocido como el poeta tradicional del Romanticismo, un gran dramaturgo que alcanzó la fama durante el

⁴ Díez Echarri, Emiliano, *et al. Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid, Aguilar, p. 777.

reinado de Isabel II y cuyas obras ejercieron la mayor influencia en los poetas españoles y americanos de su tiempo. los cuales en todos los casos pretendieron imitarlo, pues lo consideraban como el gran maestro de la juventud.

Pero en general los artistas se dejaban llevar por su intuición y su imaginación, proclamando la libertad en la política, en el comercio y en todos los aspectos de la vida individual y social. Se imponía el corazón ante la razón. Vivían de sueños e ilusiones, deseaban ser el centro de atención y describían la naturaleza para plasmar sus sentimientos y estados de ánimo, pretendían conservarla intacta porque el hombre todo corrompe y destruye. En la elaboración de obras de teatro se olvidaron de las tres unidades de tiempo, espacio y acción, hasta que estas quedaron olvidadas.⁵ Los periódicos utilizaron un lenguaje acorde con la época. En *El Constitucional* se mencionan las características más notables del hombre romántico: la melancolía, los sentimientos, la locura, la necesidad de expresarse y la incompreensión ante un mundo en el que se siente rechazado. En las obras románticas se encuentran con frecuencia descripciones detalladas de los lugares en los que actúan los personajes; no todo está lleno de luz y armonía, también existen los sitios oscuros y sombríos en los que los románticos se sientan a disfrutar del paisaje y de la tranquilidad.

⁵ Díez-Echarri, Emiliano, et al. *Op. cit.*, Madrid. Aguilar, 1989, p. 780

En el tiempo que duró el movimiento surgieron dos tendencias: una tradicional, que exaltó los valores del pasado y de la nación, y otra liberal, que defendió la libertad del hombre y pretendió crear una nueva cultura.⁶

El escritor vive de fantasías e ilusiones y sueña con ser el centro de atención de la sociedad en la que vive. Los sentimientos se imponen sobre la razón y el corazón pasa a ocupar el primer plano. La poesía se hace personal y el individuo se convierte en el centro del universo; el artista ya no acata las normas establecidas, sino que las rompe o las modifica.

Los temas surgen del alma, de la naturaleza, de las costumbres y de la historia. Se presenta a los personajes con ideas y sentimientos patrióticos; muchas veces los protagonistas son de origen desconocido. El autor deseaba que el espectador se sintiera parte de la historia, es decir, un personaje más. El novelista se inspira fundamentalmente en la Edad Media, de la que sólo le interesan las batallas de los caballeros, las historias de amor e infortunio, pero se olvida de las historias en que intervienen dioses, héroes y personajes de la mitología griega y latina.

⁶ Climent, Marieta en Introducción a *Don Alvaro o la fuerza del sino* de Angel Saavedra (Duque de Rivas). Madrid, Clásicos de Siempre, 1994, p. 8.

1.3 Características

El Romanticismo español se manifestó con la añoranza de la Edad Media, que había sido tan rica en obras, historias y personajes. Estos últimos vuelven a ser, en la literatura romántica, caballeros, nobles, guerreros, que expulsaban de su territorio a los infieles o combatían por el amor de una dama.⁷

El romántico deseaba ser el centro de universo, exaltaba la individualidad y el idealismo por la vida. Soñaba con la libertad y la igualdad de las clases sociales, pero pronto se desilusionó y se alejó de la humanidad para encerrarse en su propio mundo en el que él era el artífice de su propio destino; la soledad sería su fiel compañera.

La noche fue el escenario ideal para que los jóvenes enamorados se juraran amor. Las ruinas, los castillos, las iglesias, el bosque, la selva virgen y el mar fueron los sitios preferidos en este ambiente nocturno. Como una proyección del estado anímico del autor, las estaciones que aparecen más frecuentemente en sus obras son la primavera, que representa los sueños y esperanzas, y el otoño que trae consigo la melancolía y el fracaso del ser humano.

Se describen los lugares con mucho detalle, es decir se mencionan el sitio y la época en el que sucedió la narración; también aparecen las características físicas de los personajes, su forma de pensar y de actuar, el sitio en el que habitan, si es una choza o

⁷ Gies T., David. *El Romanticismo*. Madrid, Taurus, 1989. p. 131.

un castillo se narra lo que ahí se encuentra; no pueden faltar las tradiciones y costumbres del pueblo y la religión forma parte importante de la vida de los individuos y está presente en cada una de ellos. Por otra parte, los románticos no se alejan de Dios, pero el individuo se siente autor de su destino.⁸ El fracaso o el triunfo lo acompañan en su largo peregrinar por el mundo.

Los románticos rechazan lo artificial y prefieren lo natural, lo que se ha conservado a través de los años. Los jóvenes poetas acuden a los cementerios a expresar su melancolía, pues se sienten rechazados por el mundo. No ven esperanzas de libertad y no pueden cambiar lo que por años se ha considerado como valor establecido. La mujer ocupa un lugar muy importante y es considerada como un ángel de amor, que lleva a las cimas de la felicidad y la virtud a quienes corresponde. También existe la mujer que sucumbe ante el amor del ser amado, o da su vida a cambio de la de él; busca un solo ideal: la felicidad.

El héroe del Romanticismo es orgulloso, apasionado, sincero y noble. El antihéroe es el traidor, cruel, altanero que desafía las costumbres y las leyes. El amor y la muerte son temas que aparecen constantemente en las obras de los románticos; la muerte es la gran compañera, la que trae la tranquilidad al alma atormentada y por eso

⁸ Gras Balaguer. Menene. *El Romanticismo como espíritu de la modernidad*. Madrid, Montesinos, 1988, p. 51.

no se le teme; al contrario, los individuos la esperan con resignación, pues saben que su final ha llegado y quizá hasta logren ver a Dios y a sus seres queridos.

En este movimiento se advierte la preponderancia del fondo sobre la forma, es decir, para los románticos es más importante el contenido y no la estructura. Abundan los signos de interrogación, admiración y exclamación.⁹ El artista rechaza la rigidez proclamando la libertad para producir su obra tal como la siente y concibe.

A pesar del marcado individualismo, los románticos se interesaron por el hombre, por el medio en que se movían y al mismo tiempo se despertó en ellos el interés por los valores populares y nacionales, por eso se preocuparon por rescatar las tradiciones y leyendas de cada provincia. A eso se debe que en las obras abundan detalles característicos de cada región.

Los románticos estaban en contra de las reglas literarias que se habían aplicado anteriormente como condiciones del acto de crear. Proclamaban la libertad como eje de la vida pública y privada, exigían libertad en las letras, en la expresión, en el comercio y en la política.

⁹ Navas Ruiz, Ricardo *El Romanticismo*. Madrid, Cátedra, 1982, p. 20

1.4 El ambiente (contexto histórico-social)

Es de gran importancia conocer el ambiente en el que se encontraba España en la primera mitad del siglo XIX, por eso en este capítulo se tratará de conocer de manera general los aspectos representativos de una nación, como son la política, la sociedad, la cultura y la religión.

Para ello en este apartado se intentará descubrir lo que pasaba en el país de Gustavo Adolfo Bécquer, con la intención de mostrar que Bécquer no describió en su obra la época que vivió. Todo esto tiene la finalidad de ayudar a identificar al autor con la tendencia de los románticos españoles quienes pretendían huir de su época y trasladarse a tiempos remotos, que es una de las características del Romanticismo en España.

1.4.1 La política

El ambiente y la política están estrechamente relacionados con el nuevo movimiento literario. España, que estaba agitada con las guerras de sucesión, fue poco a poco decayendo hasta el reinado de Isabel II. Ya Fernando VII había tenido muchos problemas en su reinado: uno de ellos, y no el menos importante, fue la invasión de Napoleón Bonaparte (1808-1823), quien se negaba a reconocer al monarca, pues pretendía que su hermano José ocupara el poder.¹⁰

¹⁰ *Diccionario de historia de España (desde sus orígenes hasta el reinado de Alfonso XIII)* Madrid, *Revista de Occidente*, 1952, p 1131.

Invadió España y los españoles fueron incapaces de expulsar al enemigo hasta que pidieron el apoyo de Inglaterra, y gracias a ello lograron desterrarlo de su territorio. Sin embargo, a pesar de que las tropas francesas ocuparon España, los compatriotas juraron luchar contra los sanguinarios usurpadores y es así como el dos de mayo de 1808 se inició un movimiento gigantesco; el pueblo se levantó en armas, decidido a aniquilarlos aunque todos saben que la muerte les espera; aun así pretenden salir victoriosos. Juan Luis Brusi Muñoz menciona al respecto que “los españoles no llegaron a tener más seguro que el suelo que pisaban”.¹¹ Al final de la guerra, por supuesto, el país quedó arruinado y empobrecido.

Fernando VII restableció la Santa Inquisición que había sido abolida; limitó, y en muchos casos anuló, la libertad de sus súbditos. Por otra parte, pretendía abolir la ley sálica que establecía que ninguna mujer podía ocupar el trono, pues quería tomar las medidas necesarias para dejar en el poder a su hija Isabel. Pero su hermano Carlos María Isidro deseaba ser el sucesor. Al fin, a la muerte de Fernando, su esposa María Cristina fue nombrada regente, hasta que Isabel cumpliera la mayoría de edad.¹² El monarca tenía a su pueblo oprimido y gobernaba con poder absoluto. Los castigos eran extremos; si, por ejemplo, alguna persona era descubierta en posesión de un libro escrito en lengua extranjera, era encarcelada y tratada con mucha severidad.

¹¹ C. f. r. Brusi Muñoz, Juan Luis. *La España de Fernando VII*. México, UNAM (Facultad de Filosofía y Letras), tesis de maestría, 1953, p. 66

¹² *Op. cit.*, Madrid, Revista de Occidente, 1952, p. 1131.

No se permitía a los individuos el acceso a la educación. Sin embargo, los españoles que regresaron del destierro traían consigo nuevas ideas de otros países como Francia e Inglaterra y lograron imponerlas aunque parcialmente. De ese modo, los literatos del exilio llegaron a ocupar puestos importantes en la regencia. Francisco Martínez de la Rosa, nombrado jefe de gobierno, pretendió cambiar la política pugnando por la libertad, pero sus sueños se vieron frustrados al igual que los de otros escritores, como Nicomedes Pastor Díaz, José de Espronceda y Mariano José de Larra, quienes consideraban que la administración no cumplía con sus expectativas, pues en lugar de depositar el poder en manos del pueblo, sólo beneficiaba a la burguesía. Esto demuestra que el ideal igualitario del Romanticismo estaba lejano, y que era un sueño que sólo podría alcanzarse en la literatura.

María Cristina llevó a cabo un plan con el que pretendía ganar el apoyo de la burguesía para que su hija Isabel pudiera ocupar el trono: reconoció la libertad de expresión y permitió la proliferación de publicaciones así como la formación de sociedades culturales y centros de reunión y esparcimiento. Como era de esperarse, esto fue momentáneo y sólo determinadas clases sociales tuvieron acceso a la cultura; para ello debían adquirir libros, que eran caros, y un nivel de educación apropiado para relacionarse con los intelectuales del momento; los menos favorecidos, que eran la inmensa mayoría de los españoles, carecían de escuela y para ellos la única esperanza eran los sermones que escuchaban de los sacerdotes y estos algunas veces eran

censurados por considerarlos inapropiados. así como cualquier ilustración gráfica que pudieran obtener.

En este ambiente tan revuelto luchaban ferozmente dos partidos: el más fuerte era el de los cristinos, que apoyaban a la reina María Cristina, y que estaba integrado por los funcionarios de la administración y del estado, de la provincia y de los municipios; estaban también respaldados por el ejército, los banqueros, los hombres de negocios, las personas ilustradas y parte del clero. En cambio los carlistas (llamados así porque apoyaban a Carlos María Isidro) contaban con seguidores provenientes, en su mayoría, del medio rural, donde la situación era sin duda más difícil.

En 1834 surgieron las primeras luchas carlistas, pero terminaron algunos años después, en 1839; se inició entonces un período de pronunciamientos y dictaduras militares en las que destacaron algunos generales como Baldomero Espartero y Francisco Serrano; este último obligó a la reina Isabel II a buscar refugio en el extranjero, a pesar de que ella lo apoyó y lo ayudó a combatir a sus enemigos, pues los ciudadanos estaban en desacuerdo con Serrano; este hombre se olvidó de los favores que la gobernante le proporcionó y ésta tuvo que residir durante algunos años en Francia hasta que fue nombrado como nuevo rey su hijo Alfonso XII, que aún no contaba con la mayoría de edad.

En resumen, a los románticos les tocó vivir en un país que luchaba por liberarse del yugo extranjero y de las guerras civiles que amenazaban a quienes regían; según los románticos, no existía libertad de expresión, es decir en sus obras no podían plasmar lo que estaba sucediendo en esos momentos ni podían criticar al gobierno, pues como se dijo anteriormente, las represiones eran muy severas; por este motivo algunos escritores buscaron refugio en otras naciones; los que permanecieron en España trataron de mantenerse ajenos a la política. Tal vez por esta razón las publicaciones que se escribieron durante la primera mitad del siglo XIX exaltan la libertad que desean y por la que luchan, y pretenden construir un nuevo mundo en el que reine la tranquilidad y la igualdad de las clases sociales.

1.4.2 La sociedad

El crecimiento de la población fue lento debido a las constantes guerras y a las epidemias que asolaron al país; la de cólera (1853 a 1856) causó cerca de un millón de muertes; los españoles no pudieron hacer nada contra estos acontecimientos que los amenazaban; sin embargo, no se dejaron vencer y siguieron luchando para disminuir estos males. La constitución consagró la igualdad civil para todos los habitantes, sin distinción de clases, todos los hombres tenían los mismos derechos, tanto los ricos como los pobres. Aunque esto fue un gran avance para los ciudadanos, los más poderosos siguieron teniendo mayores privilegios. Así surgió una nueva clase social, la burguesía, conformada por generales, políticos, jefes de los partidos, ricos industriales y comerciantes, que al paso del tiempo fue adquiriendo fuerza hasta hacerse notar como

un grupo importante de la sociedad. Los negocios, el comercio, la industria y las profesiones liberales, especialmente la medicina y la abogacía, fueron actividades típicamente burguesas.

Los trabajadores del campo y los obreros de las fábricas pertenecían a los sectores menos favorecidos. La situación en la que se encontraba España era lamentable. Estaba sumida en la miseria pues había un gran atraso en la agricultura y en la industria; la tierra, mal repartida y peor trabajada, no fue suficiente para mantener a la población que estaba hambrienta y desilusionada. La producción carecía de medios y de capacidad para abastecer las necesidades interiores y fue preciso recurrir a los mercados europeos para satisfacer las necesidades de la población. Los alguaciles eran escasos y no podían defender de los ladrones a la ciudad.

Algunos individuos se preocuparon por el progreso, considerando que su nación no podía quedarse atrás, sino que debía estar al mismo nivel que el resto de las potencias europeas; recordaban los años gloriosos en los que los españoles poseían tierras en otros continentes. De este modo se produjeron importantes avances, como la ampliación de vías del ferrocarril, la creación de bancos y el surgimiento de compañías de crédito, entre otros.

1.4.3 La cultura

Durante el reinado de Fernando VII la cultura descendió notablemente. Las universidades quedaron casi desiertas porque todos consideraban que era más urgente defender a la patria que estudiar; también pensaban que era importante comer y trabajar, pues sus hijos necesitaban el alimento para sobrevivir. En 1824 se restableció el predominio de los estudios teológicos y jurídicos, se exigieron tres años de Filosofía para poder ingresar en las llamadas Facultades mayores (Teología, Leyes, Cánones y Medicina). También por primera vez se celebró la exposición de Industrias Españolas. A partir de 1833 comenzó el renacimiento de las literaturas regionales y principalmente la catalana.

Por un decreto en 1834, mejoró la enseñanza primaria y como consecuencia se inauguró la Escuela Normal Central de Maestros. Durante el gobierno de Fernando VII se crearon algunas escuelas nuevas como las de Tauromaquia, de Farmacia, de Minas y de Comercio, el Conservatorio de Música y Declamación, el Colegio de Cirugía Médica de Madrid, así como los Institutos de Bachillerato y el Museo de Pintura. Entre 1827 y 1843 se crearon las bibliotecas públicas provinciales.

En las ciencias y en las artes tampoco hubo un adelanto notable; el país se encontraba en un atraso evidente en relación con el resto de las naciones europeas. Los estudiantes de las academias pertenecían a la clase social más alta, porque los pobres no podían pagar la educación de sus hijos. Las mujeres tenían una enseñanza diferente con

respecto a los varones, pues sólo se les enseñaba a barrer, guisar, coser y lavar. No eran libres de casarse con quienes ellas quisieran, sino que sus padres escogían al hombre indicado, en el cual buscaban una fortuna capaz de sostener a la familia que habrían de formar. Cabe mencionar que estaba prohibido el acceso para las mujeres a la sala de lecturas de la Biblioteca Nacional, pues la instrucción femenina se había limitado en España a la enseñanza primaria y a las asignaturas de adorno. La enseñanza se dividió en tres niveles: primaria, secundaria y universidad. Las dos primeras estuvieron a cargo de las órdenes religiosas y la última a cargo del estado.

1.4.4 La religión

Aunque España ha sido siempre un pueblo católico y los españoles se han considerado a sí mismos como guardianes de la fe, con la intervención napoleónica y las guerras carlistas que sufrió España desapareció la Inquisición (institución que juzgaba a quienes negaban algún dogma de la fe católica); muchos conventos fueron destruidos o bien utilizados para el alojamiento del ejército extranjero, cuyos miembros permanecieron en las iglesias para guarecerse de la lluvia y de los enemigos

En el reinado de María Cristina se produjo una separación entre la Santa Sede y el clero, por un lado, y el gobierno por el otro, debido a que muchos sacerdotes fueron fusilados por los militares que apoyaban el partido de los cristinos; estos últimos se dieron a la tarea de quemar y saquear conventos, mientras que los católicos consideraban que obedecer a un gobierno que asesinaba a religiosos y que acusaba

injustamente a los frailes de envenenar los acueductos y de provocar epidemias de cólera, merecía ser combatido con las armas. Para lograrlo se unieron a los carlistas, que se convirtieron en los defensores de la Iglesia; su lema era " Por el trono y el altar". Debido a estos hechos el Papa decidió apoyar a los carlistas y surgió la división entre los cristinos y los religiosos.

Aumentaron los atentados contra los conventos y los saqueos a las parroquias a causa de las decisiones que tomó el Papa al negar su apoyo a los cristinos. Como respuesta, la monarca decidió terminar con la intervención de la Iglesia en la política, prohibió las juntas religiosas y la participación de los clérigos en asuntos del gobierno. La administración decidió clausurar los conventos que contaban con menos de doce religiosos. En una misma comunidad no podían existir dos iglesias de la misma orden religiosa, y se suprimieron definitivamente los conventos y monasterios para varones. La población fue obligada a dejar las parroquias y a adaptarse a una vida social llena de penalidades y sacrificios, aunque no se apartaron de Dios ni de la Iglesia católica.

Como ya se ha mencionado, España se encontraba en una situación lamentable; desafortunadamente las constantes guerras habían provocado la miseria y el empobrecimiento del país. Sin embargo, no todo fue amargura, también hubo algunos avances como la construcción de líneas férreas y la mejora de la educación para la población. Ahora veamos qué sucedió con la vida de Gustavo Adolfo Bécquer.

2.1. El autor

Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836, en la casa número 26 de la calle del Conde de Barajas, en el barrio de San Lorenzo.¹ Su padre fue el pintor José María Domínguez Insausti quien se casó con Joaquina Bastida y Vargas. Bécquer tenía ocho hermanos, pero sólo se conoce el nombre de uno de ellos, Valeriano, quien fue su compañero de juegos y un confidente excepcional. La vida de Gustavo Adolfo no fue nada fácil, pues desde muy pequeño se quedó sin el apoyo de sus padres, pues

¹ González Porto, Bompiani, *Diccionario de autores (de todos los países y de todos los tiempos)*, tomo I. Barcelona, Montaner y Simón, 1973, p. 243

ambos fallecieron dejando a los niños desamparados. Como resultado, los infantes tuvieron que separarse, no contaban con los recursos suficientes para subsistir. Los estudiosos de Bécquer no mencionan el nombre de sus otros hermanos, se desconoce lo que sucedió con ellos, ningún escritor los menciona, parece que estos no fueron tan importantes como Valeriano; en las obras de Gustavo no se encuentra algún documento que haga alusión a la existencia de sus hermanos.

Gustavo aprendió sus primeras letras en el Colegio de San Antonio Abad y en el Colegio de San Telmo, donde además estudió náutica; al fin, este último centro fue clausurado por razones políticas. Posteriormente Bécquer vivió un tiempo en la casa de su tío Juan Vargas y durante su estancia en ella sintió una gran atracción por la pintura; es por eso que sus obras están descritas con una gran sensibilidad y con mucho detalle. Valeriano también disfrutaba de este pasatiempo; en innumerables ocasiones los jóvenes recorrían algunas ciudades y plasmaban en sus bocetos las maravillas del paisaje que encontraban a su paso. Se desconoce la razón por la que Gustavo abandonó a su tío y se fue a vivir con su madrina Manuela Monehay, en cuya biblioteca pasaba largas horas, y encontró una gran cantidad de textos de otros países y de otras épocas, con las cuales se inició su amor por las letras y descubrió su vocación. En la misma biblioteca decidió ser escritor pero su protectora trató de disuadirlo, aunque a la postre todo resultó completamente inútil, dados los resultados que se plasmaron en su obra, considerada inmortal por los críticos y los lectores.

El tiempo que estuvo al lado de su madrina se desconoce, pero fue el suficiente para que Bécquer decidiera marcharse a Madrid a conquistar fama y fortuna como literato, actividad en la que soñaba con el reconocimiento de los grandes escritores.

Manuela Monehay se negó a financiar tal empresa, así que el joven tuvo que recurrir a su tío quien aceptó y le dio algunas pesetas. A esa ciudad lo acompañaron sus amigos Narciso Campillo y Julio Nombela, con quienes inició un club literario cuyos integrantes componían, leían y juzgaban sus propias composiciones; los muchachos no permitieron la entrada de ninguna otra persona porque deseaban ser ellos mismos quienes criticaran sus obras, pero eran demasiado inexpertos y carecían de la habilidad para reconocer si su trabajo estaba bien realizado y para advertir las fallas literarias provocadas por su inexperiencia.

Por medio de Ramón Rodríguez Zapata, Gustavo Adolfo tuvo contacto con el poeta Alberto Lista, al que admiró desde el principio y este entusiasmo creció por la influencia de Valeriano su hermano. Al morir Alberto Lista, Gustavo escribió una oda en su honor.² Las primeras composiciones de Bécquer se conocen a partir de 1852; fueron publicadas en el periódico *La Aurora de Sevilla*.

En 1854 Gustavo pretendía realizar una intensa labor como literato; soñaba con escribir *Historia de los templos de España*, en la que describiría detalladamente cada

² Ontañón, Juana de Prólogo a *Rimas, leyendas y narraciones* de Gustavo Adolfo Bécquer. México, Porrúa (Sepan cuantos...17), 1982, p. XV.

una de las iglesias que se encontraban en el país, atendiendo tanto al aspecto artístico como al religioso, al arquitectónico y aun al histórico

Desgraciadamente sólo vio la luz el primer volumen de cinco o seis que constituirían el total de la obra. Bécquer demandó a los editores porque no le publicaron la obra completa y el fallo fue favorable para él, pero desafortunadamente había pasado mucho tiempo, así que decidió dejarla inconclusa.³ También realizó trabajos periodísticos que no llenaban sus expectativas, ya que deseaba dedicarse a la literatura, pero la falta de recursos económicos lo obligó a aceptar trabajos que no le agradaban

Cuando en 1855 la reina Isabel II honró a Manuel José Quintana con la corona de oro como poeta nacional y muchos escritores le dedicaron una obra colectiva elogiándolo, Bécquer participó en el homenaje con una composición que fue digna del aplauso de sus compañeros.

Gustavo Adolfo incursionó en la composición dramática así como en la adaptación de piezas literarias ya conocidas. Escribió *La novia y el pantalón*, comedia en un acto; *La venta encantada*, zarzuela; *Las distracciones*, *Tal para cual*. *La cruz del valle*, último intento suyo en lo que se refiere a composición teatral. Adaptó también la obra de Víctor Hugo *Nuestra Señora de París*, con el nombre de *Esmeralda* pero la censura impidió que fuera representada y el autor fue requerido para devolver el importe

³ Rodríguez Correa, Ramón. Prólogo a *Obras completas* de Gustavo Adolfo Bécquer. México, Diana, 1961, p. 20.

de su venta. Las adaptaciones fueron objeto de ataques en el periódico *La Iberia* por parte de Juan de la Rosa González, quien acusaba a Bécquer de aprovechar lo ya escrito para obtener ganancias. La reacción no se hizo esperar y Gustavo Adolfo tomó la palabra contestando en defensa de su posición.

Todos estos trabajos fueron firmados con el seudónimo “Adolfo García”, combinación resultante del segundo nombre de Bécquer y el primer apellido de su amigo y colaborador Luis García Luna.⁴ Bécquer aún soñaba con ser literato pero desafortunadamente su situación económica no le permitía dedicarse a lo que él deseaba; en 1858, por medio de un amigo, consiguió un empleo en la Dirección de Bienes Nacionales con sueldo de tres mil reales, pero sus inquietudes artísticas le acarrearón el despido de su jefe. Dada la gran inquietud que Gustavo Adolfo tenía por la pintura, en el trabajo se dedicaba a dibujar a algunos personajes de las obras de William Shakespeare; para infortunio suyo en una ocasión su jefe se encontraba supervisando y lo descubrió. “Ahí tiene usted uno que sobra” dijo el director y Bécquer se encontró una vez más sin empleo.⁵

En una de sus tertulias literarias, Gustavo Adolfo conoció a Julia, la hija del maestro Espín, profesor del Conservatorio de Música; la joven gozaba de la poesía y de la música al igual que Bécquer y por este motivo el poeta se sintió atraído hacia ella.

⁴ González Porto, Bompiani. *Diccionario de autores* (de todos los países y de todos los tiempos), tomo I, Barcelona, Montaner y Simón, 1973, p. 244.

⁵ Rodríguez Correa, Ramón. Prólogo a *Obras completas*. México, Diana, 1961, p. 15

Sin embargo hay discrepancias entre los biógrafos de Gustavo acerca del tipo de esta relación y hasta hay quien afirma que nunca la trató: sin embargo, las rimas que le dedicó demuestran no sólo un trato afectuoso, sino algo más: estuvo enamorado de la dama. Tal vez las diferencias sociales y económicas impidieron que la joven lo correspondiera.

Otro asunto que se ha puesto en duda es la existencia de Elisa Guillén; pero algunas cartas del poeta dirigidas a su amigo Ramón Rodríguez Correa permiten creer que sí existió y que el autor de las *Rimas* la amó profundamente. Durante su juventud se enamoró de otras mujeres pero la mayoría de ellas no le correspondieron, y tal vez su situación económica fue lo que obligó al poeta a alejarse de ellas. En mayo de 1861 terminó casándose con Casta Esteban Navarro, quien era hija del doctor que visitaba el poeta; éste no se encontraba bien de salud y la joven lo cuidaba; sus amigos no entendían por qué Bécquer decidió unirse a esta dama, pues él nunca les habló de ella; por eso es difícil de comprender qué motivó al poeta a casarse y por qué sólo le dedicó un poema en su honor; tal vez Bécquer no encontró en Casta lo que él tanto había soñado: comprensión y amor espiritual y duradero lleno de alegría y felicidad. El poeta no describe con frecuencia a su esposa, sólo hace referencia a su voz; pero muchas veces recuerda en sus versos una desilusión amorosa que se desconoce. El caso es que este matrimonio resultó un fracaso que terminó por disolverse a los pocos años, a pesar de existir tres hijos, Gregorio Gustavo Adolfo, Jorge y Emilio Eusebio

Después de mucho insistir, en 1860 fueron publicadas sus leyendas. con excepción de tres. Bécquer se encontraba enfermo y decidió descansar en el monasterio de Veruela, lugar en el que escribió *Cartas desde mi celda*, en las que recogió las impresiones de sus paseos por los alrededores del monasterio. las costumbres de los lugareños, las leyendas que le contaban, su miseria y su soledad. En ocasiones posteriores se refugió de nuevo en este lugar, alguna de ellas con su hermano Valeriano; ambos recorrían a pie y a caballo aquellos sitios tan hermosos y pintorescos, los cuales fueron plasmados en sus pinturas y en sus obras. En la tranquilidad del convento esperaba encontrar, según afirma el mismo Bécquer, “la calma y resignación que necesitaba”, palabras con que posiblemente se refería al fracaso profesional y a su gran decepción matrimonial, pues Casta no fue la mujer que el poeta anhelaba; tal vez él buscaba alejarse de la ciudad y de la intranquilidad que reinaba en España a causa de las revoluciones por el cambio de gobierno.

Durante algún tiempo Bécquer fue colaborador del periódico *El Contemporáneo*, el que le publicó las *Cartas desde mi celda*, *Cartas literarias a una mujer* y otros trabajos, entre ellos, el prólogo a *La soledad*, obra de su amigo Augusto Ferrán. Las *Rimas*, sin embargo, son las que le han dado la fama y el reconocimiento a toda su obra literaria.

Por otra parte, cuando el titular del periódico fue nombrado ministro en el extranjero, Bécquer asumió por algún tiempo la dirección y momentáneamente mejoró

su situación económica; sin embargo, no duró mucho tiempo en el puesto porque otra persona ocupó su lugar. El poeta continuó con su labor periodística, trabajo que realmente le proporcionaba una gran satisfacción. *El Contemporáneo* dejó de existir en 1865 y el poeta pasó a trabajar en *El Museo Universal* en el que escribió hasta 1867, y en *La Ilustración de Madrid*.

Un amigo obtuvo para Bécquer un empleo como censor de novelas; esa persona fue el ministro Luis González Bravo; sin embargo el gobierno revolucionario, suprimió al decretar la libertad de imprenta *La Gloriosa*, quedando sin aquel puesto. Pero las inquietudes revolucionarias también le ocasionaron otros trastornos. Gustavo Adolfo le encargó a González Bravo el manuscrito de sus *Rimas*, una noche los revolucionarios entraron a su casa y se perdió la obra, por lo que se tuvo que rehacer.

Mucho se ha hablado de las tendencias conservadoras de Gustavo Adolfo. Rica Brown recogió algunos testimonios de los amigos del escritor: que aseguran que Gustavo “afirmó repetidamente su propósito de mantenerse ajeno a la política y rechazó una y otra vez puestos y ocupaciones que hubieran hipotecado su libertad”.⁶ En efecto, en sus textos no se encuentra un notable interés por la política de España, y aunque en “El caudillo de las manos rojas” sí se hace alusión a las batallas: en la mayoría de las narraciones fantásticas se puede apreciar que Bécquer prefería mantenerse ajeno a estos asuntos.

⁶ Cardona, Angeles y Alcina Juan. *Gustavo Adolfo Bécquer*. México, Bruguera, 1977, p. 25.

Su gran amigo Narciso Campillo opinó que fue la falta de recursos lo que lo obligó a acogerse “inevitablemente bajo una u otra enseña política, convirtiéndose en jornalero asalariado de la publicidad”⁷; afirma también que el empleo de Bécquer iba en desacuerdo con su carácter. Trató de mantenerse ajeno con respecto a la problemática de su país, pues estaba convencido de que si se involucraba en ella, su profesión podría ser truncada. Como hombre romántico trató de evadirse, hundiéndose en una época ya olvidada, la Edad Media, pues según él, el siglo XIX amenazaba todo lo que encontraba a su paso, aunque defendió el progreso que trajo la civilización y trató de conciliar lo antiguo con lo moderno ⁸

Una de las *Cartas desde mi celda* corrobora lo anterior:

Yo tengo fe en el porvenir. Me complazco en asistir mentalmente a esa inmensa e irresistible invasión de las nuevas ideas que van transformando la faz de la humanidad. Lo único que yo desearía es un poco de justicia para los que lentamente vinieron preparando el camino por donde hemos llegado hasta aquí. La misma certeza que tengo de que nada de lo que desapareció ha de volver y que en la lucha de las ideas las nuevas han herido de muerte a las antiguas, me hace mirar a cuanto con ellas se relaciona con algo de esa piedad que siente hacia el vencido un vencedor generoso. Aunque me entristece el espectáculo de esta progresiva destrucción, yo dejaría al tiempo seguir su curso y completar sus inevitables revoluciones.⁹

Como se observa en este fragmento, Gustavo Adolfo se resignaba ante lo que acontecía en su país, pues estaba convencido de que no podía lograr nada en contra del gobierno y del monarca que amenazaba con aniquilar a todos los que se le opusieran;

⁷ *Ibidem*, p. 36.

⁸ *Idem*, p. 36.

⁹ Blanco Aguinaga, Carlos, et al *Historia social de la literatura española* Madrid, Castalia, 1979, p.

sin embargo, estaba seguro de que los españoles al fin obtendrían la victoria pues no se dejarían vencer por los obstáculos que se les presentaban.

El 23 de septiembre de 1870 murió su hermano Valeriano, y esto sumió a Gustavo en un profundo abatimiento. pues él era su paño de lágrimas para tanta desdicha del poeta; su gran amigo y compañero había fallecido y ya no sentía ningún aliciente para ser feliz. Sin embargo, para distraerse se dedicó a dirigir un nuevo periódico, *El Entreacto*, en el que publicó la primera parte de lo que había de ser su último trabajo, *Una tragedia y un ángel*, obra que no llegó a terminar.

Tiempo después regresó con Casta porque se encontraba enfermo y desorientado; el 22 de diciembre de ese mismo año falleció el poeta sevillano a causa de la tuberculosis. Sus amigos Ramón Rodríguez Correa, Julio Nombela y Narciso Campillo lo acompañaron hasta su última morada y un día después se reunieron para decidir la publicación de los trabajos de Bécquer y trataron de hacer una selección de los textos más importantes. Fue así como decidieron editar la primera leyenda, “El caudillo de las manos rojas”; la edición salió a la luz en 1871, con el nombre de “Tradicción india”¹⁰.

Julio Nombela habló sobre *Historia de los templos de España* y explicó las intenciones de su amigo al escribirla: “No se trataba de un estudio simplemente

¹⁰ *Ibidem*, p. 14

arqueológico. Lo que Gustavo pretendía era hacer un grandioso poema en el que la fe cristiana, sencilla y humilde, ofreciese el inconmesurable y espléndido cuadro de las bellezas del Catolicismo”. Sin embargo, al leer la obra de Bécquer se observa que lo que él deseaba era que los individuos apreciaran los templos y las estatuas que se encuentran en cada una de las regiones de España, así como plasmar en su historia las creencias de los lugareños.

En conclusión se puede afirmar que la vida de Gustavo Adolfo Bécquer estuvo llena de pobreza, amargura y dolor y nunca alcanzó lo que tanto anhelaba; sin embargo no se dejó vencer por los obstáculos que se le presentaban; al contrario trató de sobreponerse a sus fracasos profesionales, sentimentales y económicos. Ramón Rodríguez Correa en *Obras completas* de Bécquer confirma que la vida de nuestro poeta estuvo llena de amargura, de dolor, de miseria y desamor.¹¹

2. 2. Proyecciones del hombre y el artista.

En la biografía de Bécquer aparece la imagen de un hombre solitario, soñador y apasionado, que sintió un gran amor por la historia de España pero no participó en la política; ni siquiera escribió de ella en sus *Leyendas* y sólo en algunas ocasiones manifestó en sus ideas su patriotismo, a la manera de otros románticos españoles. Algunos aspectos de su personalidad están presentes a lo largo de su obra, como la amargura y la desilusión. Escribió en prosa y en verso, y allí se encontró el hombre

¹¹Cit. Por Cardona, Angeles y Alcina, Juan. *Gustavo Adolfo Bécquer*. México, Bruguera pp. 665-666.

romántico. el amante de la soledad. de la naturaleza, del amor. de la mujer y del misterio.

El amor le acarreó amargura y el dolor fue la base de sus sueños e ilusiones. La mujer fue siempre un elemento primordial en su vida. Sus constantes desilusiones lo llevaron a buscar a la joven ideal, inalcanzable, imposible, que trató de materializar en sus leyendas. En sus narraciones describió los personajes femeninos con mucho detalle; sus heroínas fueron mujeres bellas, virtuosas, como ángeles luminosos, ideales, que el poeta forjó en su imaginación. Las protagonistas de sus leyendas parecían poesía, como la de “Los ojos verdes”, que causó la muerte de su enamorado Fernando de Argensola:

Ella era hermosa, hermosa y pálida como una estatua de alabastro. Uno de sus rizos caía sobre sus hombros deslizándose entre los pliegues del velo como un rayo de sol que atraviesa las nubes, y en el cerco de sus pestañas rubias brillaban sus pupilas como dos esmeraldas sujetas en una joya de oro.

Pero algunas muchachas, en la obra de Bécquer, parecen vacías, privadas de luz interior, orgullosas, excéntricas, vanidosas y su hermosura algunas veces parece diabólica. Como Beatriz, que por un capricho envió a su enamorado a una muerte segura. La vanidad hizo que María pidiera a Pedro que cometiera un robo sacrilego pues deseaba la ajorca de oro de la Virgen del santuario; doña Inés de Tordesillas de “El Cristo de la calavera” provocó un duelo entre dos amigos para satisfacer su amor propio

Son pocas las mujeres capaces de sacrificarse por sus jóvenes enamorados; la mayoría de ellas no están dispuestas a dejarse llevar por sus sentimientos, ya que los ejes que las mueven son el egoísmo y la frialdad. Pero algunas llegan al heroísmo; a Margarita, de “La promesa”, sus hermanos le dieron muerte porque cometió el pecado de amar al conde de Gómara. Otra mártir fue la protagonista de la leyenda “La cueva de la mora”, quien expuso su vida al salir en busca de agua con que apagar la sed de su amado. Igual que Sara, la judía de “La rosa de pasión”, salvó la vida de su amante pero a cambio perdió la suya a manos de los amigos de su padre.

En “La corza blanca”, el poeta describe la hermosura femenina en su esplendor, y muestra una sensibilidad de hombre enamorado de la mujer y de su belleza. Garcés describe las semejanzas entre Constanza y la corza blanca: ella es blanca como la nieve, con grandes ojos negros, pies menuditos y rubia como el oro. Esto la identifica con el ser sobrenatural en que se convierte. La joven es un amor imposible, pues como hija del amo, estuvo siempre prohibida para el montero que la amaba secretamente y tuvo que conformarse con estar cerca de ella y satisfacerla en todos sus caprichos.

Las bellas mujeres que parecían estar casi al alcance de su mano, de pronto huyeron de Garcés sin que este pudiese hacer nada para evitarlo, y hasta la amada, a la que como ser sobrenatural parecía por un instante tener en su poder al quedar atrapada, se burló de él y desapareció para volver a aparecer hecha mujer y alejarse, esta vez para siempre.

La luna fue un elemento muy utilizado por Bécquer. El astro de la noche estuvo relacionado con la locura y los sueños; el poeta trataba de buscar alguna manera de rehacer su vida y de encontrar lo que soñaba. A cada paso se encuentra parte del escritor y del pintor, al describir bellas escenas o al tratar de transmitir sus sentimientos:

En las ráfagas del aire, confundido con los leves rumores de la noche, creyó percibir un extraño rumor de voces delgadas, dulces y misteriosas que hablaban entre sí, reían o cantaban cada cual por su parte una cosa diferente, formando una algarabía tan ruidosa y confusa como la de los pájaros que despiertan al primer rayo de sol entre las frondas de una alameda.¹²

A través de las descripciones se observan paisajes llenos de luz y de color unas veces, otras impregnados de melancolía con ese aire de subjetividad y espiritualismo tan característicos de los románticos.

2.3 La leyenda en Bécquer

Gustavo Adolfo no incluyó en sus escritos una definición de leyenda, pero a través de sus obras se puede entender lo que esta palabra significa. Es una narración de un suceso histórico o fabuloso en el que interviene la imaginación de un pueblo; es decir, el autor recogió las historias que le contaban los provincianos y las plasmó en sus composiciones. Al inicio de “La cueva de la mora”, cuenta que cerca de un castillo árabe se encontraba una cueva, y allí un lugareño le contó una fantástica historia en la que intervienen la religión, el amor y la muerte.

¹² Ontañón, Juana de. *Op. cit.*, p. 118

Algunas fueron invenciones del escritor, como “La voz del silencio”, “El rayo de luna” y “Los ojos verdes”. En las leyendas se encuentran también temas como el amor, el terror, la muerte, la locura, lo sobrenatural, lo religioso y lo histórico. Bécquer poseía una gran sensibilidad para describir a sus personajes, como a Sara, la protagonista de “La rosa de pasión”:

Sara era un prodigio de belleza. Tenía los ojos grandes y rodeados de un sombrío cerco de pestañas negras, en cuyo fondo brillaba el punto de luz de su ardiente pupila como una estrella en el cielo de una noche oscura. Sus labios encendidos y rojos, parecían recortados hábilmente de un paño de púrpura por las invisibles manos de una hada.

En las narraciones de Bécquer abundan las descripciones de iglesias, de santos, de conventos y de poblaciones. En todas ellas se observa una preocupación por revivir las hazañas famosas que ocurrieron hace años y que en el siglo XIX ya habían sido olvidadas. También la religión estuvo presente en muchos de sus textos. Gustavo Adolfo pretendió que el individuo tomara conciencia y aceptara que no está solo, sino que existe Dios que guía sus pasos y que no lo desampara. En “La promesa” el conde de Gómara vio una mano que lo salvó en sus batallas contra los moros. Otro personaje que se convenció de la presencia de una fuerza sobrenatural fue Teobaldo de Montagut de la leyenda “Creed en Dios”. Como dice el título, este joven era una oveja descarriada que debía encontrar el buen camino, es decir, “creer en Dios” y redimirse.

En algunas obras intervienen mujeres capaces de sacrificarse por amor. Muestras de ello son las protagonistas de “La cueva de la mora”, “La rosa de pasión”

y "La promesa". También aparecen hombres valientes, osados, en "La ajorca oro", "El monte de las ánimas", "El cristo de la calavera", "Los ojos verdes" y "El miserere".

Bécquer se interesó por la historia del pueblo español, así como por resucitar la memoria de los grandes hombres; entre éstos, los héroes que en la Edad Media lucharon por expulsar de su territorio a los moros. Cuando escribía sus leyendas sobre muertos, pretendía provocar en el lector un sentimiento de asombro y admiración: el misterio de sus narraciones es similar a los cuentos de terror que contaban los abuelos y que causaban el insomnio de todos los que los escuchaban; por ello en sus narraciones fantásticas intervienen personajes del más allá que regresan a finalizar alguna cosa que no terminaron y también aparecen seres sobrenaturales capaces de crear un mundo extraterreno.

En algunas leyendas aparecieron unas historias dentro de otras, como en "El miserere"; la primera, es decir, la historia principal, corresponde a un hombre que dejó sus bienes en manos de los religiosos, lo que incitó a su hijo a vengarse, y el jueves santo incendió la abadía con todos los religiosos dentro; en la segunda, el músico peregrino narra la historia de su visita a la abadía y del miserere que escuchó, pero no pudo terminarlo ya que murió sin concluir su obra.

En “El monte de las ánimas” también hay dos relatos: el primero se refiere a la lucha entre los templarios y los nobles de Castilla y el segundo al capricho de Beatriz, que causó la muerte de su primo Alfonso.¹³

La mayoría de las narraciones becquerianas que aquí se analizan se desarrollan en la noche: “El Rayo de luna”, “El beso”, “La ajorca de oro”, “El miserere”, “Maese Pérez el organista”, “El gnomo”, “El cristo de la Calavera”, “La rosa de pasión”, sólo por mencionar algunas. ¿Por qué escogió el poeta la noche para situar en ella sus leyendas? Tal vez porque la gente asocia esta parte del día con el terror y el pavor, y también porque durante la noche los espíritus son libres. En “El monte de las ánimas” los sonidos provocan terror:

Las doce sonaron en el reloj del Postigo. Beatriz oyó entre sueños las vibraciones de las campanas, lentas, sordas, tristísimas, y entreabrió los ojos. Creía haber oído, a par de ellas, pronunciar su nombre; pero lejos, y por una voz ahogada y doliente. El viento gemía en los vidrios de la ventana.¹⁴

En esta leyenda se advierte una predisposición por parte de Beatriz; tanto Alonso como ella, escucharon las historias que las mujeres relataban en torno de los aparecidos y del día de difuntos. Esto y lo que su primo le había contado influyó para que no lograra conciliar el sueño en toda la noche; esperaba con impaciencia la luz del día, ya que sólo así lograría olvidar todos los ruidos que había oído.

¹³ Alborg, Juan Luis *Historia de la literatura española* Tomo IV, Madrid, Gredos, 1982, p. 782

¹⁴ *Ibidem*, p. 96.

2.4 La leyenda

2.4.1 Concepto

De acuerdo con las definiciones más autorizadas al respecto, la leyenda posee características particulares que la distinguen de los relatos de otra clase: en ella se habla de un hecho importante de la historia de un pueblo y pertenece al género narrativo. La palabra leyenda ha ido cambiando y ampliando su sentido hasta que ahora no es solamente “algo para que se lea”, sino algo maravilloso que se cuenta en compañía de las personas que gozan escuchando los sucesos sobrenaturales que en ella se encuentran.

Etimológicamente, leyenda (del latín *legere*, que significa leer) se traduce como “lo que se ha de leer”. Antiguamente se designaba con el nombre de leyenda a las lecturas piadosas de la vida y milagros de los santos, que se realizaban en los oratorios de las familias devotas o en los refectorios de los conventos. Las leyendas que más atraían la atención eran aquellas en las que sobresalía algún hecho extraordinario de la existencia de algún personaje histórico o misterioso. Posteriormente, el concepto se extendió a la relación de sucesos maravillosos o extraordinarios cuyos protagonistas no pertenecían a la vida religiosa, sino que eran seres humanos comunes alrededor de los cuales se elabora una narración en la que lo sobrenatural interviene en forma importante.

En la Edad Media fue común llamar leyenda a la narración que trataba sobre asuntos históricos o tradicionales¹⁵ y este significado perduró hasta el siglo XIX; los individuos buscaban hacer de los hechos de valor grandiosas narraciones, ansiaban difundir los favores divinos de los que eran objeto. Este género literario se revaloró en el Romanticismo, con lo que se despertó el interés por ella en toda Europa, pues se acomodaba perfectamente al espíritu de los escritores que plasmaban en sus narraciones su afición por lo fantástico, lo sentimental, lo nacional y lo irreal; se crearon personajes sobrenaturales y se utilizaron escenografías extraordinarias o bellas que causaban admiración y asombro a los lectores.

En la leyenda se narran acontecimientos verdaderos o ficticios; sus elementos naturales son personas, épocas y lugares determinados, pero lo sobrenatural constituye el eje de la historia; la noche por sí sola constituye una ocasión especial para las invenciones legendarias y la oscuridad induce al terror y a las interpretaciones confusas, mientras las almas de las personas recorren los sitios en los que habitaron y que se encuentran abandonados; por este motivo los lugareños crean historias referentes a casas y castillos que se encuentran en ruinas.

Como especie literaria peculiar, se considera leyenda a la narración en la que se mezcla la realidad con la fantasía; es decir, se toma un hecho real, ya sea una batalla importante o un nombre famoso, y alrededor de ella se elabora una narración. Los

¹⁵ García de Diego, Vicente. *Antología de leyendas de la literatura universal*. Barcelona, Labor, 1958. p. 14

personajes que intervienen poseen cualidades heroicas pero algunas veces son castigados por estatuas religiosas, y por esta razón los seres que vienen del más allá les dan una gran lección con la intención de que corrijan su conducta.

Al referirse a la leyenda, Vicente García de Diego señala que la deformación de la imaginación es muy importante para su desarrollo; también menciona que muchas leyendas son reinventadas por los narradores orales, que les imprimen su estilo y añaden algunos elementos a la historia.¹⁶

En la leyenda, lo sobrenatural es ineludible a lo largo del argumento. Los seres humanos se agrandan y deforman de tal manera que adquieren cualidades sobrehumanas, aunque sus acciones pertenezcan al ámbito de lo normal.

2.4.2 Origen

El nacimiento de la leyenda se encuentra en el origen mismo de los grupos sociales. Cada acontecimiento es utilizado por los individuos para elaborar una obra en la que se mezclan lo real y lo sobrenatural. Como creación de los pueblos, las leyendas han estado presentes en todos los momentos importantes de la historia; es decir, cuando el hombre se interesa por un suceso importante y lo une a la imaginación, surge una gran cantidad de leyendas que se refieren a la fundación de una ciudad, a las acciones bélicas

⁶ Ibidem, p. 3

que ha sostenido un pueblo, a los actos heroicos de un hombre, a las acciones vergonzosas que cometen los individuos, etcétera.

Así se encuentra la narración sobre la fundación de Roma. Rómulo y Remo, protagonistas de esta historia, eran hijos de Marte y de Rea Silvia, pero fueron despreciados y arrojados a las aguas del río Tíber; los niños lograron sobrevivir gracias a que una loba los encontró y los amamantó.

Las relaciones conflictivas y amorosas de los dioses, así como su origen misterioso y sobrenatural, las victorias de los débiles contra los fuertes y de los pequeños contra los grandes, las bodas del humilde con la princesa o del rey con la más dulce doncella y la vida errante de un hombre constituyen material suficiente para la elaboración de extensas y hermosas leyendas. Si un simple suceso es capaz de llamar la atención, se crearán algunas historias; así encontramos ejemplos sobre los mares y los lagos en cuyo fondo se retrata el espíritu de la doncella que aguarda impaciente la llegada de algún incauto para que la libere del maleficio en el que se encuentra. Las cuevas alejadas de las poblaciones también constituyen el lugar propicio para crear una narración; se dice que los antiguos habitantes escondieron ahí sus tesoros y los gnomos son los fieles guardianes que castigan cruelmente a quien ose entrar en ese sitio.

En un principio las leyendas fueron transmitidas oralmente para explicar a las nuevas generaciones algunos acontecimientos importantes; el narrador no había leído lo

que relataba, simplemente contaba los sucesos como él los había escuchado, pero suprimía o aumentaba elementos extraordinarios que no habían sucedido e imprimía al relato su toque personal. De este modo algunas pasaron de generación en generación hasta que los individuos se preocuparon por plasmar esos conocimientos orales en libros, y a partir de ese momento se empezaron a conservar en la memoria las leyendas, que forman parte de la tradición de un pueblo.

Pedro Bernaola opina que “las leyendas son poemas narrativos que entran tanto en el campo épico como en el lírico y participan de ambos géneros”.¹⁷ Si se toma la narración como una composición épica, se basará en hechos relacionados con la tradición o con la historia. Julio Cejador opina que la leyenda “es una epopeya corta de asunto folklórico y tradicional”.¹⁸

Los lugares que se citan pueden ser construcciones abandonadas que tienen una historia asombrosa y que proporcionan al individuo el material necesario para la elaboración, como los rumores del viento y de las aves nocturnas en una iglesia en ruinas. Los lugareños mencionan que son las voces de seres encantados que vienen a finalizar un trabajo que dejaron inconcluso. Muchos autores coinciden en derivar la

¹⁷ Bernaola de San Martín, Pedro. *Curso superior de literatura preceptiva*. Madrid, Labor, 1927, p. 97.

¹⁸ Cejador y Frauca, Julio. *Historia de la lengua y la literatura castellana*. Barcelona, Labor, 1946. p. 129

leyenda de la epopeya, así como en atribuirle carácter tradicional y basarla en hechos históricos.

Una característica particular de las leyendas es la participación de lo maravilloso. Según Juan de Dios Peza, que también elaboró leyendas y estudió esta forma narrativa, “la leyenda es una relación de sucesos tradicionales y maravillosos”¹⁹. El tema histórico o verdadero es importante, pero debe añadirse el elemento extraordinario. La narración se preocupa por los detalles, por las descripciones de la época, por las costumbres de los individuos y por la calidad de los personajes.

2.4.3 Características

Dentro del tema central de la leyenda, aparecen elementos que hacen de la narración una encantadora historia para ser escuchada y leída por todos; en algunas se mencionan las costumbres o la forma de vida de un pueblo. A veces intervienen en las leyendas personajes de la nobleza, herederos de inmensas fortunas y extensos territorios, pero en otras, es la clase pobre la que forma parte más importante del desarrollo de la historia. Por otra parte, los personajes que actúan son seres humanos o espíritus sobrenaturales que vienen del más allá para terminar algo que dejaron inconcluso, para ayudar a alguna mujer en peligro, o bien para vengar la muerte de un ser amado. Los ambientes en que se desarrolla la historia son la noche, la naturaleza, la luna, las ruinas, los castillos, las

¹⁹ Cit. Por Anaya Juárez, Elsa. *Escritores mexicanos de leyendas*. México, UNAM (tesis de maestría), 1953, p. 9.

montañas. Todos estos elementos hacen que el ambiente se vuelva misterioso y sobrenatural.

En cuanto al estilo, se emplean dos formas narrativas diferentes: la directa y la indirecta. En la primera el autor narra los acontecimientos tal como sucedieron o pudieron haber sucedido. Un ejemplo de esta forma es "Tres fechas". "En una cartera de dibujo que conservo aún llena de ligeros apuntes, hechos durante algunas de mis excursiones semiartísticas a la ciudad de Toledo, hay escritas tres fechas". En la indirecta los personajes hablan, actúan y participan.

¿En qué consiste que el órgano de maese Pérez suena ahora tan mal?

-¡Toma- me contestó la vieja-, en que ése no es el suyo!

-¿No es el suyo? ¿pues qué ha sido de él?

-Se cayó a pedazos de puro viejo hace una porción de años.

-¿Y el alma del organista?

-No ha vuelto a aparecer desde que colocaron el que ahora lo sustituye.²⁰

En conclusión, puede afirmarse que la finalidad de la leyenda es que el lector conozca una historia y participe en ella, que sea parte de los personajes, que sufra, llore y tiemble de terror al escuchar los sonidos indescriptibles que produce la noche. La leyenda vino a reforzar el deseo que los románticos tenían por la lejana Edad Media; pretendían evadirse en el tiempo, pues pensaban que aquella época fue mejor. Por otra parte, pensaban que los lances caballerescos y el honor eran algo que debía perdurar en las leyendas.

²⁰ *Ibidem*, p. 67.

2.5. Relación con otros géneros narrativos

La leyenda tiene algunas semejanzas y diferencias con otros géneros narrativos como la fábula, el cuento y el mito.

Algunos estudiosos mencionan que es difícil determinar las características de la leyenda por la complejidad de los elementos que la integran, y también porque cuando se lee alguna otra forma narrativa no se advierten con claridad las diferencias que entre una y otra se encuentran. Como sería imposible comparar a la leyenda con todas las formas narrativas, en este capítulo se tratarán solamente, y de manera general los conceptos que caracterizan a cada una de estas formas literarias, con base en los estudios de los más notables escritores del tema.

2.5.1 La fábula

La leyenda presenta algunas semejanzas y diferencias muy importantes con otros géneros narrativos, así se observa que la fábula tiene características diferentes a la leyenda: la primera es una composición literaria, en la que por medio de una ficción alegórica o la personificación de seres irracionales, inanimados o abstractos se muestra una enseñanza útil o moral.

Algunos autores afirman que la fábula fue un invento de los sirios, y se importó desde Mesopotamia a Grecia y a la India. Esopo dio a la fábula una identidad literaria y mencionó que posee como características primordiales la ficción y la alegoría ²¹

Arnold Van Gennep la define como “una narración en verso, pero esto no siempre es así: los personajes o animales que intervienen en ella están dotados de cualidades humanas y obran como si fuesen hombres”.²² Los críticos están de acuerdo en afirmar que la historia es breve y su finalidad es ilustrar una moraleja; esto es inconfundible porque la acción, intencionalmente humana, se lleva a cabo casi siempre con intérpretes irracionales; la fábula busca un efecto jocoso que está relacionado con las cualidades de las cosas inanimadas o con los animales que intervienen en ella.²³ La característica fundamental es la moraleja, que es la enseñanza que puede derivarse de ella, tiene la intención de enseñar algún valor, que se resume al final de la obra o se desprende de la narración misma.

Las fábulas se escriben en verso o en prosa; muchas son anónimas, pero en la mayor parte de las veces se conoce el autor; los temas que se tratan en ella son muy diversos, pero destacan la amistad, la traición, el triunfo del fuerte sobre el débil, las tentaciones que el hombre sufre y debe aprender a evitar, la omnipotencia que provoca

² Ladrón de Guevara, Ignacio Canel *Antología de fábulas* Madrid Aldebarán, 1955, p. 7

²² *Ibidem*, p. 20.

²³ García de Diego, Vicente. *Op. cit.*, p. 10.

la fortuna. En síntesis, todos los vicios y virtudes a los que son propensos los seres humanos.

Algunos de los personajes que aparecen en las leyendas de Bécquer son artesanos, atletas, animales acuáticos, terrestres o voladores, árboles, arbustos, partes del cuerpo que cobran vida y hasta tienen voz, hombres ambiciosos, ingeniosos y fuertes. Cuando intervienen los animales, éstos representan las diferentes categorías de la sociedad humana y se comportan de acuerdo con ellas. Existen también los pobres y los ricos, y estos últimos no permiten que la clase inferior tenga los mismos privilegios; en los personajes de clase alta, la fortuna económica forma parte esencial de su vida. Los elementos del paisaje en las fábulas sólo sirven para plantear discusiones entre los protagonistas, pero en algunas ocasiones toman la palabra o pasan a formar parte de la narración; es decir, algunas veces ellos mismos inducen a los protagonistas a cambiar su manera de proceder y los hacen reflexionar. Además de la moraleja, sobresale en la fábula el elemento cómico, que combinado con la lección moral de los protagonistas y el carácter irracional de éstos, provoca un sentimiento de agrado.

2.5.2 El cuento

Aunque el cuento y la leyenda pertenecen al género narrativo, se diferencian porque la primera se desarrolla en una época y lugar determinados y los personajes que intervienen poseen cualidades extraordinarias. Para elaborar una leyenda los individuos se basan en un hecho real y en su imaginación no debe olvidarse el elemento

sobrenatural. En cambio la palabra "cuento" etimológicamente deriva de *computum* (cálculo, cómputo) y se traduce como enumeración de objetos: al paso del tiempo cambió la significación de la palabra hasta llegar a referirse a enumeración o recuento de hechos. En el cuento no aparece la realidad, todo es fantasía, los personajes que intervienen son hadas, dragones, brujas, hechiceros, unicornios. sólo por mencionar algunos; el desenlace del cuento es generalmente feliz.

Existen dos clases de cuentos: el popular y el literario. El primero es anónimo y se transmite por tradición oral, es decir, de generación en generación; el narrador constantemente cambia el argumento, no se lo aprende de memoria, solamente señala algunas acciones importantes de los personajes que él recuerda. En cambio, en el segundo se conoce el nombre del autor, que plasma en su obra sus ideas, sentimientos y emociones; es más cuidado y pulido, está descrito con más detalle y tiene una intención estética; en esta obra el escritor muestra su estilo. Antiguamente no existía diferencia entre el cuento popular y el literario, pero en el siglo XIX los escritores se preocuparon por los cuentos populares y empezaron a ser recogidos y editados. Ramón Menéndez Pidal opina que el cuento popular, por ser oral, no presenta una redacción determinada y por este motivo pasa de una persona a otra.²⁴

²⁴ Baquero Goyanes, Mariano. *¿Qué es la novela?, ¿Qué es el cuento?* Estudio preliminar de Francisco Díez Revenga Murcia, 1993, p. 109.

2.5.3 El mito

Desde la antigüedad han existido confusiones entre el mito y la leyenda, por su estructura y por el desarrollo de la trama; los estudiosos solían agrupar en un mismo género el mito y la leyenda, porque el tema de los fenómenos naturales personificados está presente en ambas formas narrativas, pero trataban de diferenciarlos mencionando que el mito es la explicación de lo primitivo y la leyenda una deformación de la realidad, que fue evolucionando hasta convertirse en un cuento. Los personajes que intervienen en el mito son dioses, ninfas, titanes y centauros, seres completamente diferentes a los que aparecen en las leyendas, que son o fueron humanos.

El mito se refiere especialmente a temas religiosos. Surgió porque era necesario explicar la razón de hechos desconocidos, como la existencia de animales, de invertir fenómenos naturales, de dioses, el origen del hombre y de los pueblos. Los mitos son resumen de las creencias de los hombres de antiguas culturas, que ellos elaboraron con la finalidad de resolver sus dudas, porque en esos momentos no contaban con los conocimientos suficientes para explicarlos de manera científica. Cuando los hombres no podían explicar ciertos fenómenos recurrían a la imaginación e intentaban dar respuesta adecuada a lo que les inquietaba. Al referirse al mito los etnólogos opinan que “es una creencia ritual de un mundo sobrenatural y todo mito debe ir acompañado de un rito”,²⁵ como los que celebraban los pueblos en la antigüedad a través de danzas y sacrificios para pedir favores a los dioses.

²⁵ García de Diego, Vicente. *Op cit*, p. 7.

Para algunos, el mito es una creencia y para otros una superstición. Arnold Van Gennep opina que es “una leyenda localizada en regiones y tiempos fuera del alcance humano y sus personajes son divinos”.²⁶ Los mitos en que aparecen temas referentes a la naturaleza pueden evolucionar hasta convertirse en cuentos y leyendas o quedarse en su condición de mito. Es error atribuir origen mítico a la mayor parte de las leyendas, y esto se advierte en que éstas no toman en cuenta a las divinidades y sus acciones primigenias o no pretenden explicar los fenómenos naturales a través de los mitos; en el mito los personajes característicos son las divinidades, quienes intervienen de manera decisiva en el desarrollo de la narración.

2.6 Influencias de otros escritores en las leyendas de Bécquer

En las leyendas de Gustavo Adolfo se encuentran similitudes con las de otros literatos, tanto españoles como extranjeros. Algunos de ellos no fueron contemporáneos de Bécquer; sin embargo, es interesante descubrir las características que llevaron a establecer la relación entre las obras de uno y otro.

Por ello mencionaré en este capítulo sólo aquellos autores en cuyas obras se advierten semejanzas más notables con algunas leyendas becquerianas. He basado este capítulo en opiniones de otros estudiosos de la obra de Bécquer (Juan Luis Alborg, Rica Brown, Manuel García Viño, María Rosa Lida de Malkiel, Russell P. Sebold) pero también en mis propias reflexiones.

²⁶ Gennep, Arnold Van. *La formación de las leyendas* Buenos Aires, Futuro, 1943. p. 21

2.6.1 Víctor Hugo

En algunas leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer se advierte la influencia del escritor francés Víctor Hugo. Una de ellas es “Creed en Dios”. Como ya se mencionó en capítulos anteriores, aunque Alemania e Inglaterra fueron cuna del Romanticismo, este movimiento pronto se extendió a otros países europeos como Francia e Italia y posteriormente a España. Esto explica que una muy importante influencia que recibió España, haya sido la de los escritores franceses. Pero la asimilación fue recíproca entre ambos países, ya que en Francia se publicaron algunos romances sobre temas españoles y en España se leían muchas obras de autores franceses. Abel Hugo, hermano de Víctor, conoció y supo mucho sobre España, pues vivió un buen tiempo en ese país. Publicó varios artículos sobre temas españoles y tal vez esto influyó para que también el autor de *Los miserables* tratara esos asuntos.

Acaso Bécquer conoció la obra de este autor porque Víctor Hugo vivió un tiempo en España cuando tuvo que salir de su país natal a consecuencia de un golpe de estado. “Creed en Dios” posee algunas semejanzas con la leyenda hugueana “*Légende dubeau Pécopin et de la belle Bauldour*” (Le Rhin, “Lettre XXI”). Alexander Haggerty Krappe afirma que en la leyenda española sobresalen cuatro motivos que la asemejan con la del autor antes mencionado: 1. Sueño profético de la madre; 2. Sacrilegio del héroe, apasionado cazador; 3. Cacería diabólica; 4. El héroe pierde todo sentido del tiempo transcurrido.

María Rosa Lida de Malkiel, en cambio, no estuvo de acuerdo con Alexander Haggerty Krappe y comentó que la mencionada lista de características es inexacta e incompleta, porque en el relato de Bécquer el motivo dos está disociado: Teobaldo no profanó la iglesia por su impaciencia por la cacería ni acabó condenado para siempre a la cacería nocturna. La misma autora menciona que en la leyenda de Bécquer, la cacería, desde el momento en que se oyó gritar “¡Al jabalí!” hasta que el conde hirió a la fiera, no presentó nada de fantástico. Por mi parte, me permito diferir de la ilustre estudiosa, pues advierto que sí existe lo sobrenatural en la cacería: cuando Teobaldo entró a la iglesia, un sacerdote osado se atrevió a decirle al barón que saliera de ese lugar, pues era indigno de estar allí. Obsérvese el fragmento: “lo conjuré, en nombre del cielo, y llevando una hostia consagrada en sus manos, a que abandonase aquel lugar y fuese a pie y con un bordón de romero a pedir al Papa la absolución de sus culpas”.²⁷

El barón de Fortcastell, enojado, ordenó a sus pajes que soltaran a sus perros, pero el sacerdote elevó una plegaria y alzó sus ojos al cielo; en esos momentos se oyó una gritería y algunos miembros de su comitiva le mencionaron que un jabalí se encontraba cerca. En el momento en que el religioso rogó a Dios, recibió ayuda y se salvó de la muerte; el malvado Teobaldo profanó la iglesia pues entró en ella con malas intenciones, más aún, pretendió cazar al cura cuando éste le reprochó la vida que había llevado y lo incitó a que cambiara su conducta hasta entonces tan desarreglada y escandalosa.

27 Ontañón, Juana de. *Op. cit.*, p. 105

Teobaldo se burló de Dios, pues no creía en Él ya que su infancia había sido triste y solitaria. Este hombre no fue educado en la religión y ningún ser humano lograba que volviera al buen camino. Por su parte, la leyenda de Víctor Hugo trata de dos jóvenes desposados: Pécopin, que es un gran cazador, y Bauldour, quien es hilandera. El varón se entrega a su deporte favorito y en una de sus correrías conoce al conde Palatino, quien lo nombra embajador en Bagdad. Al regresar el muchacho a su castillo, después de su larga ausencia en aquel país, Pécopin descubre con horror que Bauldour su novia, a quien él había dejado de ver por cien años, es ahora una anciana y él también lo es.

Como puede observarse, en la leyenda: 1. Teobaldo no estaba desposado como Pécopin; no tenía novia y ni siquiera conocía el amor; 2. La cacería no constituyó un deporte apasionado para Teobaldo sino sólo un pasatiempo; 3. No apareció el diablo, pero se mencionan regiones y visiones terribles. 4. A Teobaldo no lo nombraron embajador; 5. Por último, no aparecieron las grandes aventuras que se observan en la leyenda hugueana.

María Rosa Lida de Malkiel menciona también que la narración de Bécquer comparte solamente dos elementos con la de Víctor Hugo: la cabalgadura sobrenatural y el tiempo abreviado. Tampoco en esto estoy de acuerdo con ella porque en la del francés, Pécopin el protagonista pasó más de cien años en increíbles aventuras en las cortes de Europa y en los reinos de Oriente. Lo que sucedió al protagonista se debió a

haber actuado en contra del diablo, y éste, al ver que no logró obtener el alma de aquel joven, se propuso vengarse.

El muchacho tampoco viajó a lugares remotos; lo que le sucedió fue por ambición y por su afición obsesiva a la cacería. Lo que sí existió en ambas obras es el caballo misterioso que retuvo a los protagonistas en contra de su voluntad. En la narración de Bécquer el tiempo es un elemento fundamental para que el joven se diera cuenta de que lo sucedido no fue un sueño sino una realidad. Dios castigó a Teobaldo por la vida desarreglada que había llevado, pero le dio también oportunidad de cambiar cuando regresó de esa larga cabalgata. El muchacho logró redimirse, dejó su vida de maldades y blasfemias para dedicarse a profesar plenamente y con sinceridad la religión católica. Bécquer tal vez conoció la leyenda de Víctor Hugo; sin embargo él expuso una historia muy diferente a la del escritor francés. Cuando se leen ambas narraciones se observa que para Víctor Hugo la religión no fue fundamental en la vida del hombre; en cambio para Bécquer fue el eje central que mueve al individuo y lo transforma. No es extraño que este elemento forme parte de "Creed en Dios", pues en casi todas las leyendas becquerianas aparece. Es pertinente recordar que España es un país tradicionalmente católico y por este motivo las historias de Bécquer, como muchos textos de otros escritores, se ven enormemente influidas por el sentimiento religioso.

La cabalgata fantástica que relató Bécquer tiene el elemento que caracteriza a la leyenda: lo sobrenatural. Desde que Teobaldo entra a la iglesia hasta que monta el

caballo. pierde la noción de la realidad. después de esto se da cuenta de que existen fuerzas superiores que el hombre no puede comprender pero que influyen en él de modo definitivo. Por otra parte, la acción se desarrolla en lugares fantásticos:

Por una escalera misteriosa vio bajar las almas a la tierra; vio bajar muchas y subir pocas. Cada una de aquellas almas inocentes iba acompañada de un arcángel purísimo, que la cubría con las sombras de sus alas.²⁸

También la cabalgata de Pécopin posee ese elemento:

Los prodigios se suceden: se ven luces extrañas, el viento murmura los nombres de los lugares, vuelan aves traspasadas por las flechas.

Como lo dijo el protagonista, al elevarse por el cielo vio luces extrañas; en cambio, Teobaldo no sólo vio cosas, sino que también escuchó plegarias de hombres y ángeles.

Pero en estas dos obras —la de Bécquer y la de Víctor Hugo— no sólo se advierten diferencias, sino que también se encuentran algunas semejanzas, por ejemplo: 1. Pécopin amaba la cacería y Teobaldo también la practicaba, aunque sólo como pasatiempo; 2. Cuando uno y otro perdieron la noción del tiempo, se encontraron en un bosque alejado de sus respectivos castillos; 3. En ambos textos intervienen en el desarrollo de la historia fuerzas desconocidas que dan una gran lección a ambos protagonistas; 4. Tanto la leyenda de Bécquer como la de Víctor Hugo se desarrollan en la Edad Media, cuando existían los señores feudales y los grandes castillos que protegían a los vasallos de sus enemigos.

²⁸ *Ibidem*, p. 108

Sin embargo, la semejanza más notable entre ambas leyendas es que la presa que estaban cazando los protagonistas aparecía y volvía a aparecer:

“siempre en pos del ciervo que desaparece y reaparece”.²⁹

“desaparece de su vista para mostrársele de nuevo fuera del alcance de su arma”.

³⁰

2.6.2 Gertrudis Gómez de Avellaneda

Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba, 1814; Madrid, 1873) es una de las personalidades más sobresalientes del Romanticismo hispanoamericano y su poesía mereció lo más altos elogios de los críticos de su tiempo, por lo cual no sería extraño que haya influido en otros escritores. J. Guilsoy afirma que Gustavo Adolfo recibió influencia de la cubana para escribir la leyenda “Los ojos verdes”; esto lo dedujo porque tanto Gertrudis como Gustavo escribieron en el periódico madrileño *La América* sendas obras literarias en las que elogiaron a Manuel José Quintana por la corona de oro que le otorgó la reina Isabel II.

También menciona dos coincidencias fundamentales entre “La ondina del lago azul”, de la Avellaneda y “Los ojos verdes” del poeta que aquí se estudia: 1. El parlamento entre el protagonista y el servidor, y 2. La entrevista de aquél con la ondina. Aunque es evidente que ambas leyendas coinciden en estos dos detalles, también se advierten diferencias notorias: en “La ondina del lago azul” Gabriel no supo distinguir entre la realidad y la fantasía y se apartó de la sociedad para vivir un sueño imposible al

²⁹ Cit. Por Lida de Malkiel, María Rosa. *Estudios de literatura española y comparada*. Barcelona, Grijalbo, 1982, p. 249.

³⁰ Bécquer, Gustavo Adolfo. *Op.cit.*, p 106.

lado de su amada. En cambio en “Los ojos verdes” Fernando estaba consciente de que debía alejarse de sus seres queridos si deseaba ser feliz.

En “Los ojos verdes” de Gustavo Adolfo, Fernando de Argensola es un joven cazador que gusta de la soledad y de la cacería. Cuando el protagonista llega a la fuente de los álamos observa unos ojos que le provocan el deseo de permanecer allí y de volver constantemente a aquel lugar. A partir de ese momento vive con el deseo de ver a la dueña de sus pensamientos y está dispuesto a cambiar todo lo que tiene por una sola mirada de aquel espíritu que le ha robado el corazón y que él no logra olvidar. En cambio, en “La ondina del lago azul”, aunque el argumento es similar al de Bécquer, sí se conoce quién es la dama a la que ama Gabriel y en la otra no se tiene noticia cierta de quién es la joven que se entrevista con el protagonista. Los personajes de ambas obras son adolescentes y tienen un gran futuro pues aún no han disfrutado de la vida ni de las maravillas que en ella se encuentran.

La escritora cubana vivió mucho tiempo en España pero no se ha encontrado algún indicio que haga suponer que conoció o leyó a Bécquer. Sin embargo, era conocida como autora de novelas, piezas teatrales, poesías y leyendas y gozaba de gran prestigio. En cambio cuando “La ondina del lago azul” fue conocida en España, Bécquer ya había publicado varias leyendas, como “La cruz del diablo”, “La ajorca de oro”, “El monte de las ánimas” y otras más. Puede afirmarse que Bécquer no se basó en

esa obra para escribir la suya, pero no se descarta la posibilidad de que la haya leído posteriormente cuando se publicó en España.

2.6.3 José Zorrilla

El poema de José Zorrilla "A buen juez mejor testigo" presenta algunas coincidencias con la leyenda de Bécquer "La promesa". Zorrilla nació en 1817 y fue considerado como uno de los más grandes representantes del romanticismo español, así que Gustavo Adolfo debió de haber leído algunas obras suyas. Tanto en el romance de Zorrilla como en la leyenda de Bécquer los protagonistas son jóvenes que se separan de la mujer que aman para buscar fortuna en las batallas, pero ambos juran que habrán de volver para desposarse con su respectiva dama. Las doncellas creen en el amor de sus amantes y confían en ellos. En las dos obras interviene la creencia religiosa y en una iglesia se citan los enamorados para jurarse amor eterno. Pero la fama y la gloria cambian a los hombres: después de ser buenos, bondadosos y cariñosos, y jurar fidelidad a sus amadas, regresan altaneros, soberbios, insensibles y olvidan las promesas que alguna vez hicieron con el propósito aparente de cumplirlas.

Las protagonistas son hermosas, de buenos sentimientos, enamoradas, capaces de esperar el tiempo que sea necesario para estar al lado del hombre que aman; sufren por amor, pero confían en que al fin habrán de unirse con quienes, según suponen ellas, también están sufriendo por volver lo más pronto posible para desposarlas.

El elemento sobrenatural en estas obras resulta fundamental para que los protagonistas decidan qué hacer. En la obra de Zorrilla don Diego Martínez niega su promesa pero doña Inés lo obliga a acompañarla, junto con el comendador y un numeroso grupo de gente, al recinto en el que se encuentra el Cristo de la Vega y en este lugar ocurre el suceso extraordinario: el Cristo afirmó que don Diego sí había jurado que regresaría a casarse con ella. En la leyenda de Bécquer al conde de Gómara se le aparece constantemente la mano de una joven, y por boca de un juglar el protagonista se entera de que es su prometida Margarita, quien desea que el muchacho regrese a cumplir lo que prometió.

Las diferencias entre ambas obras son las siguientes: el romance se sitúa en la ciudad de Toledo, en el siglo XVII cuando se llevó a cabo la guerra de Flandes. La protagonista es una joven noble que está enamorada de un hombre que no le corresponde; éste después de algunos años regresa, pero se ha olvidado de ella. La joven tal vez ingresa a una orden religiosa al observar que el Cristo de la Vega habla. El padre de doña Inés no sabe quién es el hombre al que ama su hija y que le ocasiona tantos sufrimientos. En cambio, en la leyenda Margarita es asesinada por sus hermanos, que se enteran de que ha deshonrado a la familia; la anécdota se desarrolla en la Edad Media, en la ciudad de Soria, cuando los españoles luchaban ferozmente por expulsar de su tierra a los moros.

2.6.4 Manuel José Quintana

Hay una gran coincidencia entre la leyenda de Bécquer “Los ojos verdes” y el romance “La fuente de la mora encantada” de Manuel José Quintana (Madrid, 1772-1857). Gustavo Adolfo sin duda leyó a su compatriota, y tal vez se basó en él para escribir su narración. En el libro *Poesías completas* de Quintana se menciona que el romance se escribió entre 1826 y 1829; la leyenda apareció en *El Contemporáneo* en 1861.

Bécquer prefiere las mujeres inalcanzables, las que únicamente existen en su imaginación. Sin duda le interesó el romance de Quintana y sólo añadió y cambió algunas características de los personajes principales. El autor de las leyendas esperó algunos años para escribir su narración, y acaso por eso mismo, al pasar los años su obra no fue comparada con la de Quintana, pues ya para entonces no se advertían las posibles semejanzas entre uno y otro.

Al principio de ambas narraciones, tanto en “La fuente de la mora encantada” como en “Los ojos verdes”, la persona que acompaña al protagonista le dice que deben dar por terminada su labor y que no se acerquen a las fuentes porque en ellas habitan mujeres hermosas que los pueden seducir para que vivan con ellas en el fondo de la fuente. El narrador de la obra de Quintana dice a Silvio que debe huir de aquel lugar:

Mira que llega la hora;
huye veloz y no aguardes
a que el encanto se forme
y que esas ondas te traguen ³

³ Quintana, José Manuel. *Poesías completas*. Madrid: Castalia, 1969, p. 352.

En cambio Iñigo menciona a Fernando, “Un día u otro os alcanzará su venganza y expiaréis, muriendo, el delito de haber encenegado sus ondas”.³² En las dos composiciones se sabe que el protagonista va a morir por haber ido y permanecido en un lugar prohibido para los seres humanos. En la noche aparecen las mujeres que idolatran los protagonistas. En el romance de Quintana se dice que una imagen resplandece en las aguas, y en la de Bécquer Fernando cree haber visto brillar una cosa extraña en la fuente de los álamos.

En estas narraciones se aparecen los jóvenes a hombres valientes y osados, que no creen en supersticiones. Los muchachos se apartan de la gente pues prefieren la naturaleza y los encantos que en ella se encuentran. Recuérdese que tanto Quintana como Bécquer gustan del campo y del bosque para desarrollar sus obras. El escenario común son las fuentes y los espíritus que en ellas habitan. Ambas obras suceden en la Edad Media cuando todavía existían los castillos, los señores feudales y el vasallaje.

Sin embargo también se advierten diferencias. “La fuente de la mora encantada” es un romance escrito en verso; Silvio el protagonista es un pastor, no habla, pero el narrador cuenta la historia. En cambio “Los ojos verdes” es una leyenda en la que lo sobrenatural forma parte importante de la narración; el personaje principal es Fernando, quien pertenece a la nobleza.

³² *Ibidem* p. 128

En la obra de Quintana no aparecen descripciones tan detalladas como en la de Bécquer. En “Los ojos verdes” no se sabe por qué este espíritu de mujer vive en la fuente de los álamos; en cambio en “La fuente de la mora encantada” Silvio guarda silencio mientras la mora habla. Fernando sí mantiene una conversación con la joven.

En ambas narraciones las protagonistas los escogen porque los hombres son superiores a los demás; las relaciones amistosas no aparecen, pues los jóvenes no tienen amigos verdaderos. Gustavo menciona en la introducción la razón que lo llevó a escribir esta obra; se desconocen, en cambio, cuáles fueron los motivos que tuvo Quintana para escribir su romance; sin embargo, podemos afirmar que este último le gustaba el misterio que envuelve a las fuentes y gozaba contemplando el paisaje. En la obra aparecen el español antiguo, los puntos suspensivos, los signos de interrogación y admiración que dan realce al argumento.

2.6.5 Tirso de Molina

Tirso de Molina (Madrid, 1584-Soria, 1648) es considerado como uno de los grandes escritores del Siglo de Oro. A pesar de la distancia temporal que separa a uno de otro, en la leyenda “El beso”, de Bécquer, se encuentran algunas coincidencias con *El burlador de Sevilla*, acaso la obra más conocida de Tirso. Tal vez ésta pudo haber influido en Gustavo para elaborar su narración, pues en ambas existen elementos que permiten esta afirmación: en *El burlador de Sevilla* y en “El beso” los protagonistas son hombres jóvenes que desean el amor de mujeres que no les corresponden y a las que ni

siquiera pueden enamorar porque ellas aman a otros individuos. Tanto Molina como Bécquer hacen alusión a que los huéspedes no deben ofender a las damas que bondadosamente les brindan refugio y amistad.

Don Juan no duda de la existencia de Dios ni de su justicia. En cambio en “El beso”, el capitán se ha olvidado de Dios y no siente ningún respeto hacia el recinto sagrado en el que se encuentra. Igual que en la obra de Bécquer, el capitán francés no tiene ningún aprecio por el recinto religioso ni por los cadáveres que allí se encuentran; no se imagina que un poder sobrenatural pueda causarle una desgracia. Los protagonistas son hombres jóvenes y quizá por eso no se sienten tocados por el arrepentimiento.

En *El burlador de Sevilla* don Juan Tenorio invita a cenar a la estatua de piedra, y en “El beso”, el capitán da de beber champagne a la estatua de su rival. Los protagonistas de ambas narraciones no creen que las estatuas puedan ocasionarles algún problema. La última escena de Tirso, en la que los jóvenes pierden la vida, se desarrolla en una capilla y la de Bécquer en la iglesia. Don Juan Tenorio fallece cuando la estatua de don Gonzalo de Ultoa le aprieta la mano hasta quitarle la vida, y en “El beso”, la estatua del vencedor de Ceriñola derriba al muchacho de una bofetada con su guantelete de piedra.

2.6.6 Vicente Wenceslao Querol

La leyenda de Gustavo Adolfo "La cueva de la mora" presenta una gran coincidencia con la obra de Vicente Wenceslao Querol (Valencia, 1836-1889) titulada "La peña de los enamorados". Las semejanzas más notables que existen entre ambas obras son las siguientes: en la de Querol, Fátima es una mora que ama a un esclavo cristiano y desea escapar con él, sin importar el dolor que puede causar a su padre. Los amantes pretenden huir a la luz de luna, pensando que ésta los protegerá de los peligros en los que se encuentran. Rodrigo y Fátima dejan el mundo pues piensan que nunca podrán alcanzar la felicidad y por este motivo deciden subir a un peñasco y se arrojan a él; el padre de la joven es incapaz de evitar la tragedia. En "La cueva de la mora", una joven musulmana y un cristiano se aman pero la diferencia de credos se opone a la consumación de su amor. El cristiano lucha valerosamente para protegerse del ataque de sus enemigos, pero es herido y la joven muere al tratar de ayudarlo.

En ambas obras están presentes el amor, la diferencia de creencias religiosas de los protagonistas y la desesperación que conduce al suicidio. Son muchachas que luchan por el amor de sus amados. Las doncellas se convierten al cristianismo. La fidelidad se hace presente al grado de que prefieren morir antes que abandonar a los hombres que aman.

Las diferencias son también muy notorias: en "La peña de los enamorados". Fátima tiene una confidente, Zelima, quien le aconseja que rechace ese sentimiento

porque le puede ocasionar una desavenencia con su padre. En "La cueva de la mora" no se conoce el nombre de los protagonistas y la narración no es tan extensa como la otra. En cambio el romance es más descriptivo que la leyenda. Ambos escritores trataban de imponer los sentimientos ante la razón.

Tal vez Gustavo Adolfo conoció a Vicente Wenceslao Querol por medio de uno de sus amigos, Narciso Campillo, quien escribió un poema semejante al de este último, pero los estudiosos de Bécquer no mencionan nada al respecto.

En conclusión, puede afirmarse que en la leyenda se encuentran características muy importantes que la diferencian de los otros géneros narrativos, por ejemplo, los personajes que aparecen son seres humanos o espíritus que vienen del más allá a terminar algo que dejaron inconcluso. No debe olvidarse el elemento sobrenatural, ya que éste forma parte importante de la narración.

En las narraciones fantásticas de Gustavo Adolfo se advierten algunas semejanzas con las obras de otros escritores; sin embargo, se nota también que el propósito de Bécquer fue crear una historia en la que lo sobrenatural formara parte importante del desarrollo de la narración.

3.1 Las leyendas

Algunos críticos afirman que son dieciocho las leyendas que escribió el poeta sevillano; sin embargo, en *Las Obras completas* de Bécquer publicadas en 1872 por Ramón Rodríguez Correa, su amigo y primer editor, aparecen veinte. Tampoco existe un total acuerdo en cuanto a la clasificación de los textos: algunos son considerados como esbozos y ensayos y otros como leyendas propiamente dichas. “La voz del silencio” no figura entre las narraciones fantásticas de 1872 en cambio, “Tres fechas” sí: también aparecen allí dos obras consideradas como tales en otras ediciones. Ellas son “La venta de los gatos” y “Las hojas secas”, pero éstas no parecen leyendas, si se considera como

tales a los textos en que aparece el elemento fantástico o sobrenatural, y en ninguna de las mencionadas se advierte dicho elemento.

3.2 El amor

La mayoría de las leyendas que aquí se analizan tienen como tema principal el amor, aunque en algunas ocasiones este sentimiento provoca desgracias. Bécquer plasmó en sus obras las emociones que a él mismo lo hacían sentirse feliz o triste; el amor sólo fue una ilusión; nunca lo logró realmente, por eso sus narraciones muestran al hombre decepcionado, al aventurero que corre tras una ilusión; así sucede. por ejemplo, en “El rayo de luna”: Manrique el protagonista está enamorado de un ideal que forjó en su imaginación.

A lo largo de las leyendas que tratan de amor o hacen alusión a él, se advierte que nunca puede ser pleno este sentimiento, como si el autor gozara con cada infortunio que les ocurre a los enamorados. Por amor los jóvenes se sacrifican por la persona amada y no les importa lo que tengan que hacer con tal de lograr sus fines, aunque esto pueda conducirlos a la muerte: como Pedro de “La ajorca de oro”, que intenta robar la joya de la Virgen sólo por complacer a su amada María. En el corazón no existen diferencias sociales o de religión, ni se conocen barreras. Los muchachos tratan de olvidar lo que sienten, el sentimiento siempre se impone sobre la razón. Solamente el espíritu de una mujer es quien los puede llevar hacia la dicha y la felicidad.

En las obras se observa que el amor, cuando penetra en el corazón de los hombres, los aniquila por completo; el amor no es siempre puro, pues algunas veces las personas pretenden sacar ventaja de él y hay quienes afirman que para que exista debe haber un interés de por medio, ya sea económico, moral o espiritual.

3.3 La mujer

El Romanticismo considera a la mujer “un ángel de amor”, inocente, hermosa, fuente de ilusiones para el corazón del hombre a quien lleva a las cimas de la felicidad y de la virtud. En este caso se encuentra “Los ojos verdes”. Fernando el protagonista está enamorado de un espíritu y rechaza a las mujeres de carne y hueso que pueden ofrecerle un amor como el que nunca ha soñado, pues considera que las damas terrenales son incapaces de proporcionarle lo que él tanto desea.

Como muchos hombres, los románticos pensaban que en las mujeres encontrarían la dicha, pero no siempre es así. En algunas narraciones la doncella esconde su verdadera imagen detrás de su belleza, pero en otras sucumbe a los rigores de la sociedad y del amor; a este último grupo pertenecen “La promesa”, “La cueva de la mora” y “La rosa de pasión”, en las que se muestra a la mujer decidida a quien no le importan las riquezas sino el bienestar de su amante; el sacrificio es aceptable porque se realiza por un ideal, el amor.

También aparecen en las leyendas becquerianas jóvenes que conducen a los hombres a la fatalidad. Las cualidades de ellas son la vanidad y la presunción: como en “La ajorca de oro”, “El monte de las ánimas” y “El cristo de la calavera”. Estas obras muestran a damas frívolas, interesadas, materialistas, que se aprovechan de los sentimientos de los hombres que las aman.

La diferencia entre la joven espiritual y la material se advierte en “El gnomo”; en esta narración se muestra que lo material pierde al hombre y lo corrompe; en cambio lo espiritual lo purifica y lo redime. De todas las protagonistas, Constanza la de “La corza blanca” parece ser la joven que el poeta siempre ha deseado: blanca, hermosa, de ojos azules y delgada. Ni las riquezas ni lo material le interesan. No les causa daño a los hombres que la aman.

3.4 La conversión religiosa

No es raro que el poeta haya plasmado en algunas de sus leyendas el tema de la conversión religiosa. Durante mucho tiempo los Reyes Católicos lucharon por extender su religión a todos los pueblos y regiones que estaban bajo su dominio, y con ayuda de la Inquisición lograron que el catolicismo imperara y sometieron a todos los que se resistían. Los judíos que vivían en España fueron obligados a convertirse al cristianismo; aceptaron porque si no serían expulsados del territorio español; así fue cómo algunos de ellos cambiaron sinceramente de religión, pero muchos otros lo hicieron sólo aparentemente, pues en el fondo de sus conciencias siguieron siendo fieles

a sus antiguas creencias. Tres de las leyendas de Bécquer tratan este tema: “La cueva de la mora”, “La rosa de pasión” y “Creed en Dios”. En las dos primeras las protagonistas se olvidan de la religión que hasta entonces había sido la suya, porque aman a hombres que profesan el cristianismo.

En “La cueva de la mora” las diferencias religiosas son realmente importantes; si el cristiano se hubiera enamorado de una mujer que profesara el mismo credo que él no habría existido ningún problema, pero no es así, y esto provoca el conflicto. Al fin, por efectos del amor de los protagonistas triunfa la religión cristiana sobre la musulmana.

En “La rosa de pasión” Bécquer recuerda la muerte de Jesús, sólo que cambia a la víctima por la hija de un judío. En la obra no se menciona quién desclavó de la cruz a Sara, tal vez un cristiano o un judío. A partir de ese momento se venera el cuerpo de la joven que se encontró en las inmediaciones de una iglesia bizantina. Lo que resulta confuso es por qué se venera a alguien que ni siquiera se sabe quién es; tal vez los aldeanos que encontraron el cadáver pensaron que pertenecía a una religiosa o a una cristiana valiente que murió por defender su religión.

“Creed en Dios” no trata el cambio de religión sino que narra la historia de un barón ateo acostumbrado a hacer sólo su voluntad. En capítulos anteriores se ha analizado detalladamente esta narración pero aquí sólo se mencionarán los elementos que obligaron al protagonista, Teobaldo de Montagut, a abrazar con fervor el

cristianismo. El joven no creía totalmente en Jesús y así lo afirma: “Yo no creo en Dios; para darte una prueba, voy a cumplirte lo que te he prometido, porque, aunque poco rezador, soy amigo de no faltar a mis palabras”. (105) *

Teobaldo se sabe juguete de un poder sobrenatural. Durante su recorrido ve ángeles, arcángeles, profetas, a la madre del Salvador, pero también a su propia madre, la noble condesa de Montagut. A pesar de lo que ha visto, se resiste a creer en Dios. Sin embargo, gracias a las visiones que tuvo, el noble logra redimirse, y después de ser ateo, se convierte al cristianismo puesto que ésta era la religión que profesaba el pueblo español.

3.5 La muerte y los aparecidos

Aunque la muerte es considerada como la gran amiga de los románticos, la liberadora, la que trae la paz al alma atormentada y consume los sueños del poeta, cuando se advierte que está cercana produce congoja y, aunque el individuo trate de aferrarse a la vida, no puede evitarla. Este acontecimiento provoca amargura y llanto, al moribundo y a quienes lo aman; sobre todo cuando se lleva a personas jóvenes que aún no han disfrutado de la vida, como ocurre en la mayoría de las narraciones fantásticas.

* Los números que aparecen corresponden a la página en que se encuentra la cita en el libro de Gustavo Adolfo Bécquer. *Rimas, leyendas y narraciones*, editado por Porrúa, 1982, en la colección Sepan Cuantos.

En “El caudillo de las manos rojas” la muerte parece la única salvación de los amantes, pues los libera de sus penas y los unirá para siempre. En “Maese Pérez el organista”, desde el inicio se sabe que la muerte está cerca del protagonista y a éste no le sorprende porque sabe que ha llegado su hora. Su último deseo es asistir a la misa de nochebuena y decide acudir a la parroquia en la que trabajó muchos años. Lo que llama la atención es que el personaje principal fallece en un lugar sagrado, en la iglesia de Santa Inés y a las doce de la noche, en el momento en que se escuchan unos himnos interpretados por los serafines. Esto recuerda que el niño Dios nació a las doce de la noche en un pesebre; el músico no ve la muerte como algo que viene a quitarle lo máspreciado, la vida, sino como un paso seguro hacia la eternidad. A través de ella encontrará el descanso verdadero. Por eso no tiene miedo; el momento de irse ha llegado y los ángeles lo reciben con bellos himnos como si le indicaran que quien entra al cielo no sufre, sino que goza al contemplar a Dios.

Según las creencias populares descritas en algunas leyendas becquerianas, cuando las personas no concluyen su misión en la tierra o perecen en lugares sagrados como las iglesias, su alma vaga sin cesar. Así sucede en “El miserere”: un señor edificó un monasterio con los bienes que había de legar a su hijo, y éste, furioso, incendia el monasterio, con sus habitantes dentro. Los monjes murieron un jueves santo, día en que se celebra el comienzo de la pasión de Jesús. Ellos desean venerar al Creador y es tan grande su fe que ni aun la muerte les impide regresar para continuar su celebración.

Las apariciones de seres pertenecientes al otro mundo forman parte de la trama de “La cruz del diablo”, “El monte de las ánimas”, “La promesa”, “La cueva de la mora”, “Creed en Dios” y “La ajorca de oro”; en todas ellas están presentes seres que regresan del más allá para devolver lo que no les pertenecía legítimamente o para terminar lo que dejaron inconcluso. En casi todas estas narraciones intervienen ángeles, arcángeles, almas que bajan a la tierra, santos venerados en las iglesias y a veces hasta la Virgen.

Tanto en “La ajorca de oro” como en “Creed en Dios”, las apariciones son el asunto más importante de la historia, y en ellas se da una gran lección a los protagonistas. Teobaldo se convierte al cristianismo y Pedro recibe su castigo, con lo que se confirma que la gente no debe ultrajar los objetos religiosos. La muerte en estas leyendas no se ve como algo maléfico ni se le tiene miedo; al contrario, es la liberadora de las desilusiones y los sufrimientos. Gustavo Adolfo pretende que el lector se dé cuenta de que es algo natural y que no se puede evitar ni predecir.

3.6 Lo histórico

En sus narraciones, Bécquer tomó datos de la historia y los mezcló con la fantasía y a partir de ellos desarrolló un argumento. Al leer las leyendas es difícil descubrir dónde termina la realidad y dónde comienza la fantasía. En otras, el autor plasma las costumbres de los pueblos y menciona el nombre de los gobernantes: los personajes expresan su forma de pensar, lo cual aumenta el realismo de la composición.

La reconstrucción del pasado no adquiere un papel predominante, sino que se convierte en sólo un recurso para la ambientación, y a veces no es más que una nota recordatoria a excepción de “La promesa” en donde el desfile de los guerreros ocupa una parte extensa del desarrollo de la historia.¹

En algunas leyendas becquerianas se mencionan nombres de gobernantes que se distinguieron por su profunda religiosidad, como el rey Felipe II. Los personajes que en ellas intervienen no son cobardes; al contrario han demostrado su valentía peleando contra los enemigos de la religión cristiana (se hace referencia a los turcos que se apoderaron de Jerusalén y prohibieron a los cristianos visitar los lugares sagrados). También se advierten en unas leyendas vestigios de la Edad Media; en esa época se llamaban feudos a las propiedades que poseían los nobles. El ambiente histórico se desarrolla en una época lejana, cuando los moros ocupaban la mayor parte de España. El autor parece referirse al siglo XIII cuando los árabes habían conquistado inmensos territorios en la península.

La mezcla de historia y fantasía da realce a los acontecimientos que sucedieron en una época muy lejana. En las narraciones están presentes las influencias que Francia ejerció sobre la nación española, y ambos son países con tradiciones muy diferentes como lo mencionan los protagonistas. En la Edad Media no existía ningún noticiario o periódico que informara de lo que ocurría tanto en el campo de batalla como en las

¹ Benítez, Rubén Prólogo a *Leyendas, apólogos y otros relatos* de Gustavo Adolfo Bécquer. Barcelona, Labor, 1974, p. 23.

ciudades. Los únicos que traían noticias y las comunicaban eran los juglares, quienes iban de pueblo en pueblo vendiendo objetos de diversos lugares y pregonando los acontecimientos. Generalmente estos personajes acompañaban sus narraciones con una especie de bandolín para interpretar sus romances más relevantes de las guerras que los españoles emprendían constantemente contra los invasores árabes.

En las leyendas se puede conocer la época en la que se lleva a cabo el relato. Se precisa el lugar y el año en el que sucedió la historia, por ejemplo: “en la ciudad de Aragón”, “en el año de 1300”, “cuando existían los castillos y las grandes batallas”. Pero no todas se situán en la Edad Media; en unas la acción se desarrolla en el siglo XIX, cuando Carlos IV cede a Francia el trono de España y se desata la guerra de Independencia.

3.7 Lo sobrenatural

Russell P. Sebold ha mencionado que “El caudillo de las manos rojas” no es una leyenda, porque toda está llena de elementos sobrenaturales y no hay en ella mezcla de realidad con la fantasía. Manuel García Viño, en cambio, afirma que “durante la época romántica estuvo a la orden del día denominar leyendas a los relatos de carácter fantástico”.²

² García Viño, Manue.. *Mundo y trasmundo de las leyendas de Bécquer*. Madrid Gredos, 1970, p 28

Pero ¿qué elementos sobrenaturales intervienen en esta obra? La narración posee tal cantidad de acontecimientos fantásticos que sería interminable mencionar todos los que en ella aparecen. Sin embargo aquí sólo se señalarán de manera general: sobresalen seres extraños que tienen cuatro pares de ojos y ocho brazos, y en algunos casos los animales (las corzas), se convierten en seres humanos. Lo sobrenatural obliga a los personajes a redimirse y a cambiar su manera de actuar; en otras ocasiones se aparece el diablo y es descrito así: de estatura elevada, el fuego no lo ataja, ni los peligros lo intimidan; las lágrimas no lo conmueven, no duerme, las espadas no lo hieren, no ambiciona el oro y la hermosura no lo inquieta.

En algunas obras lo fantástico y el terror evitan que los protagonistas puedan dormir. Los nervios los traicionan cuando escuchan que alguien pronuncia su nombre muy lejos; después creen que las puertas del oratorio se abren; al llegar a sus habitaciones piensan que todo había sido un sueño, pero no fue así, lo cual se comprueba porque sobre el reclinatorio encuentran una cinta desgarrada y sangrienta. En todas las leyendas becquerianas está presente el elemento sobrenatural, que forma parte importante del desarrollo de la narración. Algunas parecen cuentos de hadas, porque intervienen los gnomos, quienes guardan sus tesoros en las entrañas de los montes. El agua y el viento platican con dos jovencitas. Gustavo Adolfo señala que el agua no solamente purifica y trae la felicidad como en “La cueva de la mora”, sino que en ocasiones se une al mal para lograr el objetivo de éste.

Lo sobrenatural evita que en "El cristo de la calavera" dos grandes amigos se maten en un duelo y los muchachos comprenden que el cielo no desea que mueran y menos delante de una imagen sagrada. Gracias a este prodigio vuelven a ser los entrañables amigos que antes eran. Los habitantes de piedra evitan que se cometa un sacrilegio: el protagonista entra a la iglesia a robar la joya de la Virgen, pero se lleva una gran sorpresa, pues nunca imaginó que las estatuas del recinto sagrado le impidieran lograr su objetivo. El prodigio debió de ser sorprendente y aterrador, sólo así se explica que el protagonista termine perdiendo la razón.

En "La rosa de pasión" lo extraordinario aparece después del sacrificio de una mujer judía; en el lugar donde fue enterrada (en las ruinas de una iglesia bizantina) se encontró una flor maravillosa sobre un cadáver que posee algunos atributos que hacen pensar en el martirio del Salvador. En cambio, en "El beso", cuando un capitán francés se enamora de la estatua que se encuentra en un templo de la ciudad de Toledo, su compañero le advierte que tenga cuidado con lo que hace y recuerda lo que sucedió en el monasterio de Poblet:

Los guerreros del claustro dicen que pusieron mano una noche a sus espaldas de granito y dieron que hacer a los que se entretenían en pintarles bigotes con carbón. (171)

Pero el muchacho hace caso omiso de la advertencia y se dirige a la estatua de la difunta para darle un beso y se lleva una gran sorpresa porque la estatua del esposo, que estaba junto a la suya, cobra vida y abofetea al profanador. Todos los

acontecimientos ocurren en la noche cuando la imaginación vaga libre y crea seres sobrenaturales, que castigan a quien ose perturbar su tranquilidad.

3.8 El ambiente religioso

Para los románticos la religión se presenta bajo una doble perspectiva: como sentimiento y como institución. El sentimiento ya no es firme, sólido, como en el Siglo de Oro. Dios es un ser universal; a Él se dirigen los románticos en busca de consuelo y apoyo en su soledad. El poeta sabía del poder que ejercía el clero sobre el pueblo, y decidió plasmar los sentimientos de los individuos hacia la institución; sin embargo en sus obras no rechaza las creencias populares en torno a asuntos de otras religiones; muestra de esto es la narración “El caudillo de las manos rojas”, que se sitúa en la región de Osira, en la cual están presentes el culto y el respeto que el pueblo tiene hacia los dioses hindúes en los que ellos creen.

Sin embargo, la religión no constituye el eje central de todas las historias, sino sólo de aquellas en las que el tema principal es la conversión, como en “La cueva de la mora” y “La rosa de pasión”. En otras el ambiente religioso forma parte del escenario, como en “Maese Pérez el organista”; en ella se muestra cómo la gente aprecia a los sacerdotes quienes “sólo se reconocían por la cruz que traían en el pecho”. (67) La gente del pueblo y los nobles de Sevilla acuden a la iglesia para escuchar la palabra del Señor. En la obra aparecen algunas frases religiosas, y abundan aquellas en las que se expresan los buenos deseos hacia el arzobispo: “Dios le conserve en su silla tantos

síglas como deseo la vida para mí” También se invoca al Redentor: “Dios, líbrame de creerlos cobardes”. (68)

En “El miserere” la acción se desarrolla en la abadía de Fitero. En este sitio el narrador entra hasta la biblioteca y descubre cuadernos de música antiguos, pero le llama la atención uno en el que se encuentra sin terminar la partitura con que los monjes habían de entonar el “miserere”, sino sólo hasta el décimo versículo. En la obra se menciona que España es un país propicio para la música religiosa.

En otras narraciones se ponen de manifiesto las creencias en los espíritus que vienen del más allá para terminar algo que dejaron inconcluso y el respeto que a éstos se les tiene. También se evidencian algunas costumbres como la celebración del matrimonio y la del día de difuntos. Por otra parte, ni siquiera los hombres más valientes se aventuran a salir después de la oración y del toque de las campanas en la iglesia de San Juan del Duero, pues no quieren atraer la muerte sobre sus cabezas. Es interesante además, descubrir que los nobles tenían dentro de sus castillos un oratorio al que acudían para rezar sus oraciones antes de irse a dormir.

La mayoría de las leyendas becquerianas están impregnadas de elementos religiosos: monasterios, iglesias, cruces, vírgenes, santos, sacerdotes y monjas. En “La corza blanca” un pastor escucha hablar a las corzas, pero nadie le cree, piensan que sólo son imaginaciones suyas. El protagonista lleva consigo unas oraciones dirigidas a san

Bartolomé, con la creencia de que no existe otro recurso mejor para ahuyentar al diablo. En ocasiones Bécquer menciona la ciudad o el gremio que rinde culto especial a algún santo: en la comarca de Veratón se venera a la Virgen del Romeral, en Soria a san Saturio, mientras que el patrón de los cazadores es san Huberto. Los personajes que intervienen en las obras aconsejan que si los espíritus malignos los incomodan, les den un garrotazo y recen un padrenuestro. Cuando los muchachos van a emprender una acción importante se persignan. El diablo se aprovecha de las personas inocentes e incrédulas para lograr su objetivo de hacer caer a los hombres en el pecado.

En algunas leyendas se narra el triunfo de los cristianos sobre los infieles y cómo aquellos colocaron sobre las almenas de los castillos recuperados el estandarte de la cruz, como prueba de que la fe imperaba en los corazones de todos los habitantes de España. El único que puede enfrentar al diablo es Dios, y en nombre suyo, sus servidores; cualquier otro humano que ose entrar a territorios prohibidos pagará caro su atrevimiento.

Las fuerzas sobrenaturales del bien luchan contra el mal para rescatar a los hombres que se dejan vencer por las riquezas que les ofrecen algunos seres maléficos, como le sucedió a un pastor de "El gnomo" que se perdió en las profundidades del Moncayo. Él se disponía a llevarse una joya, cuando el sonido de las campanas de la ermita de Nuestra Señora lo hizo volver en sí y logró salir sano y salvo del lugar, a pesar de la creencia general de que quien entraba en ese sitio nunca más volvería a salir.

En "El cristo de la calavera" la religión logra evitar que dos hombres se maten. En una calle de la ciudad de Toledo dos amigos van a enfrentarse, pero en el momento en que comienza la pelea, la luz del farolillo que ilumina al cristo se apaga tres veces. Estos tres apagones representan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como los muchachos respetan a Dios, deciden no volver a pelear, se persignan y terminan rezando una oración.

Gustavo Adolfo describe detalladamente cómo se encuentran los templos, por ejemplo, en "La ajorca de oro" se menciona que en la catedral de Toledo hay tres escenas principales. En la primera se observa la iglesia tal como es; en la segunda se muestran todas sus galas religiosas, su tabernáculo se cubre de oro y pedrería, sus gradas de alfombras y sus pilares de tapices; la tercera escena es una descripción de la catedral transfigurada por el estado de ánimo del personaje.

Bécquer en ocasiones hace alusión a las consejas religiosas de los aldeanos. En Toledo, por ejemplo, los pobladores cuentan la conseja del Cristo de la Luz, que fue robado por unos judíos y se descubrió el crimen porque dejó un rastro de sangre. También se hace alusión al Santo Niño de la Guarda en quien los impiacabies enemigos de la fe renovaron la cruel pasión de Jesús.

3.9 La naturaleza

Como ya se ha repetido en este trabajo, los románticos tuvieron un gran apego a la naturaleza y en sus obras plasmaron sus sentimientos, emociones y estados de ánimo en relación con el paisaje. Los escenarios preferidos para situar los acontecimientos fueron los cementerios, las tumbas, las ruinas, la luna y la noche. En cuanto a las estaciones del año, preferían la primavera, que simboliza las ilusiones, el amor, los sueños y la gloria. Bécquer deseaba que la naturaleza no fuera destruida ni contaminada, sino que se conservara siempre sin la amenaza de destrucción por parte del hombre.

La naturaleza, pues, forma parte de la ambientación; por ello no es extraño que en ocasiones se escuchen los rumores de la ciudad o los suspiros melancólicos de las aves nocturnas. En todas las leyendas becquerianas los elementos naturales están en íntimo contacto con el ser humano, como si fueran personajes que forman parte de la historia narrada:

Las aguas, los bosques, las aves, el espacio, los mundos, tienen una sola voz, y esa sola voz entona el himno del día. (41)

No todas las narraciones de Bécquer se sitúan en España: en unas la acción se desarrolla en la India, lugar apreciado por sus innumerables bellezas, como la cordillera del Himalaya, el río Ganges, el Indostán y las llanuras de Nepal. Los bosques proporcionan alimento al viajero, y en este lugar los personajes se sienten dichosos por los gratos y extraños sonidos que escuchan, pues los hacen recordar el pasado feliz en su ciudad. La calma que los rodea propicia la meditación e invita a que en alas de la

imaginación. los hombres flotan y se pierdan en un mundo lleno de luz e ilusiones. Las hojas que caen de los árboles indican que el otoño ha llegado y al mismo tiempo, que las esperanzas de alcanzar sus objetivos han fracasado.

En “El caudillo de las manos rojas” se menciona que los picos del Himalaya están cubiertos de nieve y en la ribera del río Ganges los cocodrilos esperan impacientes a sus víctimas, escondidos tras las plantas acuáticas. En las selvas del Indostán hay una gran variedad de árboles gigantes pero algunos son muy peligrosos y hasta pueden causar la muerte. Estas frases demuestran el interés que Bécquer sentía por conocer otras regiones sorprendentes y a la vez indican al viajero que debe tener cuidado con lo que pisa y toca.

El clero acostumbraba construir los monasterios en lugares apartados de la ciudad para estar en contacto con Dios. Así sucede en “El miserere”: “La iglesia se encuentra sobre el cóncavo peñón de donde nace la cascada que después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que baña los muros de la abadía de Fitero”. (78) El protagonista goza del paisaje y de la tranquilidad que se encuentran en ella: sólo se perciben las gotas de lluvia que caen entre las grietas de los arcos, los gritos del búho y el ruido de los reptiles.

Las poblaciones a las que Bécquer hace referencia en “Creed en Dios” se encuentran situadas en las faldas de una colina desde la que pueden observarse los

montes Pirineos. cerca de la región del Moncayo. un riachuelo pasa entre los peñascos del valle de Montagut que está rodeado de tréboles, margaritas y jacintos que embellecen el campo. También se describe la comarca de Veratón, que se encuentra en Aragón, lugar maravilloso rodeado de cañadas, en las que las gotas de agua al saltar sobre las rocas provocan un rumor agradable que tranquiliza al viajero. Allí crecen los chopos, árboles de regiones templadas y húmedas, que incitan a descansar bajo su sombra. En la medianoche los rumores cesan y reina la tranquilidad, aunque no siempre es así.

Gustavo Adolfo Bécquer también utiliza la naturaleza para indicar que el tiempo ha pasado:

El tiempo pasó; comenzaron los zarzales a rastrear por los desiertos patios, la hiedra a enredarse en los oscuros manchones y las campanillas azules a mecerse colgadas de las mismas almenas. (85)

Cuando los protagonistas de algunas leyendas están tristes la naturaleza está en calma como si respetara su dolor: “Los rumores del campo cesan; el viento de la tarde dormía y las sombras comenzaban a envolver los espesos árboles del soto”. (98)

En otras, el autor muestra un paisaje propicio para los enamorados, el sol se aleja y cede su lugar a la luna, que trae bajo su manto a las estrellas.

En casi todas las leyendas se describe el ambiente con una gran sensibilidad que provoca sentimientos de asombro y admiración al imaginar que existen paraísos

naturales. La naturaleza brilla en todo su esplendor y hay en ella una gran variedad de árboles, como los álamos, los sauces, los carrascales.

Un río baja por las sinuosidades del Moncayo entre en la cañada y se desliza bañando a los sauces a las rocas que rodean el monte. El viento agita las hojas y la maleza y de vez en cuando penetra un rayo de luz que se refleja sobre las aguas que guardan inmóviles la visita del sol. El aroma de las flores silvestres indica que las ninfas se encuentran cerca. (117)

3.10 Personajes

Las mujeres que intervienen en las narraciones becquerianas son altas, esbeltas, de ojos azules o negros y de cabello largo. También son alegres, soñadoras, valientes, capaces de sacrificarse por un ideal, fieles y cariñosas con los hombres que aman. Algunas son vanidosas, orgullosas, caprichosas y desdeñosas y arrastran a la muerte a los hombres que las idolatran.

Otras pertenecen a la nobleza y sus padres y sus enamorados se preocupan por satisfacerlas en todo; las humildes luchan por alcanzar lo que anhelan y deben esforzarse por lograr el amor y la riqueza que desean. La mayoría de las protagonistas sólo tienen a su padre que les brinda su amor y cariño; pero no todos son bondadosos, sino que existen quienes no están de acuerdo con su forma de pensar y de actuar. Es muy interesante que siendo España un país tan tradicional en que las familias están totalmente constituidas, en ninguna de las leyendas aparece la figura maternal, sin embargo, los protagonistas hacen alusión a su madre. En "El caudillo de las maros rojas", Pulo dice a Siannah que el murmullo del viento le recuerda su infancia, cuando fue feliz al lado de sus padres. En "Creed en Dios" la madre de Teoaldo de Montagut

murió al darlo a luz y su padre falleció en un combate contra los moros; tal vez esta sea la razón por la que Teobaldo tiene un carácter tan difícil. En “Los ojos verdes” Fernando está dispuesto a dar el amor y el cariño de sus padres a cambio de una mirada de la mujer que ama. La narración que más coincide con la personalidad de Gustavo Adolfo es “El gnomo”, en la que intervienen dos jóvenes, Marta y Magdalena, quienes quedaron huérfanas desde su niñez y por eso vivían con una parienta de su madre; esto recuerda a Bécquer y a su hermano Valeriano, quienes corrieron con la misma suerte, pues por una razón semejante tuvieron que ir a vivir con una madrina; en esta leyenda se menciona que las muchachas son muy diferentes, y hasta existe cierta antipatía entre ellas; en cambio Gustavo Adolfo y su hermano siempre se llevaron muy bien: eran confidentes mutuos, se querían entrañablemente y se respetaban, compartían las mismas aficiones, como la pintura, los paisajes sombríos y alejados de la ciudad, sólo por mencionar algunos. Tal vez la ausencia de la figura maternal se deba a que la madre del autor murió cuando éste era muy pequeño, y Gustavo no pudo disfrutar la experiencia de sentir la influencia de ella en el grupo familiar. Bécquer recrea a su madre en las narraciones a través de la búsqueda constante de la mujer ideal, tal vez ella pueda recordarle su infancia, cuando fue feliz al lado de sus padres. Cualquiera que sea la causa, esta característica de su obra hace pensar en un trauma psicológico que pudo haber sufrido el poeta al no poder encontrar la inestabilidad emocional que tanto anhelaba.

En cambio los hombres son valientes, se dedican a las armas, a la música, a la cacería, a la pintura, a la alquimia o son soñadores que gozan al contemplar la naturaleza. También son supersticiosos, religiosos y aventureros, se sacrifican por las mujeres que aman aunque ellas en muchas ocasiones no les correspondan. Algunos anhelan la fama y la fortuna y en pos de estos ideales llegan a la traición y al crimen; se rebelan contra el rey y la sociedad, se alejan de Dios y se unen al diablo, buscan la gloria en las batallas e imponen sus sentimientos ante la razón.

En todos los casos las damas están descritas con más detalle, mientras que de los hombres sólo se mencionan algunas cualidades.

Tanto los personajes femeninos como los masculinos gustan de la soledad, de la noche, de la naturaleza, de las ruinas, de la melancolía; no tienen amigos, no les importa el dinero, son valientes y se sacrifican por un ideal. Son bondadosos y se preocupan por las personas que aman. Una característica que no puede faltar en los protagonistas de las leyendas es la juventud: todos ellos son jóvenes entre quince y veinte años. Sufren por amor y temen a Dios.

Al terminar el estudio de las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer, se obtuvieron las siguientes conclusiones:

1. Aparece la mujer idealizada que lleva al hombre a las cimas de la felicidad y la virtud, la que se sacrifica por un ideal, el amor. También existe la vanidosa, la que arrastra al hombre a la fatalidad y al infortunio. Sin embargo, ninguna de las dos puede llevarlo a la dicha, pues siempre existen obstáculos que se interponen entre los amantes.
2. Los hombres son valientes, respetuosos y supersticiosos, buscan un ideal que no pueden encontrar. El antagonista es cruel, desalmado, está en contra de todo, carece

de sentimientos y su destino es trágico pues se rebela contra el monarca y contra las reglas establecidas.

3. A través de la naturaleza se plasman los estados de ánimo. Las estaciones predilectas de los escritores fueron la primavera y el otoño; la primera simboliza los sueños y las esperanzas, la segunda lleva consigo el fracaso y la derrota; pero también durante esta última los protagonistas gustan de la soledad y se alejan de la sociedad para crear un mundo lleno de ilusiones, en el que reinen la tranquilidad y la melancolía, es decir un sitio en el que ellos se puedan sentir satisfechos al lado de las personas que aman.
4. Hay un gran apego hacia la religión. Muchos de los escenarios en los que se mueven los protagonistas son las iglesias; estos lugares demuestran la fe y la confianza que los españoles tenían en Dios y en la intercesión de los santos, pero en la mayoría de las leyendas se menciona su devoción hacia ellos; los españoles nunca se olvidaron del Creador; por ello cuando van a realizar alguna actividad, se persignan antes, para que les vaya bien en cualquier empresa.
5. La muerte es la liberadora, la que trae la paz al alma atormentada, sólo ella podrá llevarlos a alcanzar la dicha. Los escritores románticos viven en un mundo material lleno de vicios, en el que es más importante lo material que lo espiritual, y por ello prefieren huir y olvidarse de todo lo que les agobia.

6. En las obras románticas están presentes los valores españoles como el honor y la lealtad hacia la dama y hacia el rey. Los individuos están dispuestos a olvidarse de las mujeres que tanto aman con tal de agradar al monarca, y están dispuestos a dar la vida, si a cambio logran salir victoriosos.
7. Aparecen datos históricos, personajes importantes y se hace referencia a algunas batallas en las que los individuos demostraron su valor. Se mezcla la realidad con la fantasía, se prefieren hechos importantes en los que los hombres demuestran lo que son capaces de hacer cuando logran unirse.
8. Se exalta a la nación, se muestran las costumbres, las tradiciones y existe un notable interés por rescatar la cultura del país, aspecto que antes se había olvidado pero que vuelve a rescatarse en las leyendas. Los hombres son valerosos y se preocupan por liberar a su nación del yugo extranjero.
9. Aunque generalmente aparecen lugares y personajes españoles. en ocasiones intervienen sores y lugares lejanos como la India. En algunas narraciones se describen con lujo de detalles las características propias de la región de la que se hace mención.

10. En algunas leyendas aparecen unas historias dentro de otras; es decir, se narra una conseja para después contar la anécdota principal.

11. La figura maternal no aparece en las obras de Gustavo Adolfo Bécquer. La mayoría de los protagonistas son hombres y mujeres que no gozaron del cariño materno, y que en ocasiones ni siquiera llegaron a conocer a su madre, aunque en algunas aparece el padre, el cual no puede ocupar el sitio de la dama; cuando él muere, los hijos no cuentan con el apoyo ni con los consejos de su progenitora y deben buscarlos en otras personas.

- ALBORG, Juan Luis. *Historia de la literatura española*. tomo IV. Madrid. Gredos. 1982.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos. *Manual de historia de la cultura*. México, Jus. 1986.
- ANAYA JUÁREZ, Elsa. *Escritores mexicanos de leyendas*. México, UNAM (Facultad de Filosofía y Letras), tesis de maestría, 1953.
- BAQUERO GOYANES, Mariano. *¿Qué es la novela?, ¿Qué es el cuento?* Estudio preliminar de Francisco Javier Díez de Revenga. Murcia, Universidad de Murcia, 1993.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos. et. al. *Historia social de la literatura española*. Madrid. Castalia, 1979.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo. *Rimas, leyendas y narraciones*. México, Porrúa (Sepan cuantos...17), 1982.
- _____. *Obras completas*. Prólogo de Ramón Rodríguez Correa. México, Diana, 1961.
- _____. *Leyendas, apólogos y otros relatos*. Edición, prólogo y notas de Rubén Benítez. Barcelona, Labor, 1974.
- BERNAOLA DE SAN MARTÍN, Pedro. *Curso superior de literatura preceptiva*; tomo III, Madrid. Labor, 1927.
- BRUSI MUÑOZ, Juan Luis. *La España de Fernando VII*. México. UNAM (Facultad de Filosofía y Letras). tesis de maestría, 1953.
- CARDONA, Angeles y Alcina. Juan Gustavo Adolfo Bécquer. (*Obras completas*). México, Bruguera, 1977.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio. *Historia de la lengua y la literatura castellana*, tomo VII, Barcelona, Labor. 1946.

- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor (colección NCL), 1982.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo. *Introducción al estudio del romanticismo español*. Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral, 1147), 1942.
- Diccionario de historia de España (desde sus orígenes hasta el reinado de Alfonso XIII)*. Madrid, Revista de Occidente, 1952.
- DIEZ-ECHARRI, Emiliano y Roca Franquesa, José María. *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid, Aguilar, 1989.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente. *Antología de leyendas de la literatura universal*; tomo I, Barcelona, Labor, 1958.
- GARCÍA VIÑO, Manuel. *Mundo y trasmundo de las leyendas de Bécquer*. Madrid, Gredos, 1970.
- GENNEP, Arnold Van. *La formación de las leyendas*. Tr. de Guillermo Escobar, Buenos Aires, Futuro, 1943.
- GIES T., David. *El romanticismo*. Madrid, Taurus, 1989.
- GONZÁLEZ PORTO, Bompiani. *Diccionario de autores (de todos los países y de todos los tiempos)*; tomo I, Barcelona, Montaner y Simón, 1973.
- GRAS BALAGUER, Menene. *El romanticismo como espíritu de la modernidad*. Madrid, Montesinos, 1988.
- HAUSER, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Volumen II, Madrid, Guadarrama, 1974.
- LADRÓN DE GUEVARA, Ignacio Canel. *Antología de fábulas*. Madrid, Aldebarán, 1955.

La sagrada Biblia. Madrid, Catholic Publisher, 1980.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa *Estudios de literatura española y comparada*
Barcelona, Grijalbo, 1969.

NAVAS RUIZ, Ricardo. *El romanticismo*. Madrid, Catedra, 1982.

QUINTANA, José Manuel. *Poesías completas*. Madrid, Castalia. 1969.

SAAVEDRA, Angel de (Duque de Rivas). *Don Alvaro o la fuerza del sino* Madrid,
Clásicos de siempre, 1994.

SEBOLD, Russell P. *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico,
Barcelona, Grijalbo, 1982, volumen 5.

VALBUENA PRATT, Angel. *Historia de la literatura española*. Barcelona, Gustavo
Gili
1982